FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS - Monte Esquinza, 3 - MADRID-4

TRAGEDIA EN MEXICO

No hace muchas semanas, un ciclón desatado sobre la región norteña del país, sumió en la desesperación y en la ruina a los habitantes de la región del Parral, testigos de espantosa catástrofe. Y cuando el eco de sus lamentos no se había aún extinguido, he aquí que otra nueva se abate sobre otros Estados, con tales proporciones de extensión e intensidad, que bien puede hablarse de una catástrofe nacional. En Veracruz, en Oaxaca, en Tampico, en Tabasco, como antes en Colima y Chihuahua, las aguas torrenciales han superado el cauce normal de los abundantes ríos y originado enormes inundaciones. Ciudades enteras, como Tuxtepec y Cosamaloapan, han sido literalmente sumergidas; las vegas tropicales que hace unos días eran promesa de ópima cosecha, se ven hoy privadas de sus sembradíos, anulado el esfuerzo de tántos hombres y de tántos días; las casas se han derrumbado, el ganado desaparecido entre la impetuosida de la corriente, y la muerte ha rondado en las zonas siniestradas, cobrándose un elevado tributo de centenares de personas. Y cuando las aguas comienzan a bajar, y los ríos vuelven a sus cauces, asoma el horrible peligro de que las zonas damnificadas, sean campo propicio al desarrollo de terribles epidemias, cuyas consecuencias vendrían a hacer más pavorosa la catástrofe. Para aliviar en lo posible la triste suerte de los habitantes de las regiones inundadas, se ha movilizado la ayuda oficial y la generosidad particular.

REPUBLICA ESPAÑOLA

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE ★ DIRECTOR: FERNANDO VAZQUEZ OCAÑA

SOLIDARIDAD OBLIGADA

Miles de refugiados de todo el mundo han encontrado en este generoso país una hospitalidad ejercida con caballerosidad e hidalguía inigualadas. De todos los lugares donde el dolor de la guerra o la crueldad del fascismo hacían insoportable la vida, han llegado a tierras de México, hombres a quienes se ha brindado una oportunidad única para encontrar de nuevo el camino perdido. Y al calor de una fraternidad nunca desmentida, volver otra vez a permitir que la esperanza renazca en los corazones doloridos. De todos los países de la vieja Europa hay hoy en México representaciones de hombres modestos que a diario elevan preces de agradecimiento fervoroso por el trato que recibieron y reciben. En primera fila de éstos, nos encontramos los refugiados republicanos españoles. Nuestra deuda para con México es tanto mayor, cuanto que nadie nos la reclama. De ahí que debamos seguir atentamente todas las ocasiones que se presenten para manifestarnos dignos, en calidad de agradecimiento, de la hospitalidad que se nos brinda, de la ayuda que se nos otorgó durante la guerra, del calor que hoy se presta a nuestros más íntimos deseos. En estos momentos dolorosos para México, cuando se necesita el ejercicio de la solidaridad para aliviar la triste situación de los que sufren a consecuencia de las recientes inundaciones, creemos que ningún español será sordo al llamamiento de ese deber. ¡Que ni un solo republicano deje de cumplirlo!

Año I — México, D. F., 15 de octubre de 1944 — Núms. 10 - 11

EDITORIAL

LA CONTINUIDAD LEGAL EN ESPAÑA.—Si observamos lo que viene ocurriendo en Europa, en torno al restablecimiento político de las naciones, hallaremos que prevalece una tendencia: la de la continuidad legal de los Estados. Parece como si los tres GRANDES aliados hubiesen llegado al acuerdo de favorecer, como un mal menor, la restauración de los gobiernos democráticos anteriores a la guerra, en los países ocupados, con las variantes de personas o aumento de la representación popular que en cada caso se hiciese conveniente por la situación política interior. En términos generales, se quiere evitar la revolución y arreglar la vuelta a la normalidad conforme a derecho. Tenemos, por ejemplo, a Bélgica como prueba fehaciente de ese deseo de continuidad legal, con su gobierno de antes de la guerra ampliado —se han aumentado los ministros socialistas y un comunista ha entrado a formar parte del gabinete—. La institución monárquica continúa, bajo un regente, hasta que el pueblo pueda juzgar la conducta del rey Leopoldo.

Holanda, nación conservadora, volverá a ser lo que fué, con su reina y su gobierno moderado, aunque es seguro que al quedar limpia de alemanes, se acentuará la presión de las izquierdas y el ministerio recibirá más miembros populares. En Francia, el problema presentaba la singularidad de que los gobiernos democráticos dimitieron y dejaron el paso a Petain y Laval. Solo quedaban, pues, el régimen vichysta y el movimiento degolista; o sea el colaboracionismo con los agresores del país y la reacción patriótica que venía a devolverle la dignidad a la República. Naturalmente, el general De Gaulle ganó la partida a las cancillerías reticentes, porque nadie como él encarnaba, por el momento, el espíritu de Francia. El pleito de Polonia ofrece la particularidad de una rectificación de fronteras, a la que se resiste el gobierno polaco de Londres, pero su Presidente marchó a Moscú llamado por el mariscal Stalin de acuerdo con Churchill, lo que implica un reconocimiento de su jerarquía. Y todo da a entender que se fundirán las dos representaciones polacas, la de Londres y la de los elementos populares de la junta de Lublín, para emprender la reedificación democrática de la infortunada nación, la que ojalá deseche el militarismo como sistema de gobierno, si quiere ahorrarse nuevos contratiempos. En Yugoeslavia, hasta ahora, la fuerza dominante es la que acaudilla el heroico patriota Mariscal Tito, pero la diplomacia inglesa trabaja para obtener de él una reconciliación con la Corona, mediante un compromiso de democratización radical del gobierno y de anulación de los elementos sospechosos.

Podríamos señalar más ejemplos de la política legalista de los aliados, dirigida principalmente a evitar convulsiones sociales, como consecuencia de la liberación de Europa, pero creemos que bastará con los apuntados para deducir una conclusión: que en todos los Estados del viejo continente, arrancado a Hítler, la dominante es popular e izquierdista y que, solo si la democracia es ejercida con vistas al pueblo, y no a los intereses conservadores y tradicionales, podrá eludirse la efervescencia revolucionaria. Sería torpe desconocer que los pueblos exigirán como prenda de que sus sacrificios no han sido inútiles el cumplimiento estricto de las solemnes promesas inscritas en la Carta del Atlántico y en la Declaración de Teherán. Articular un sistema internacional de paz será, desgraciadamente, asunto difícil, porque los intereses imperiales —en sus diversas formas— no manifiestan deseos de renunciar a ninguna de sus ventajas. Esto lo saben los pueblos y, como no quieren que sus grandes tragedias sirvan apenas para adquirir el derecho a sentirse escépticos, se decidirán a ser activos y enérgicos, al menos en sus problemas nacionales.

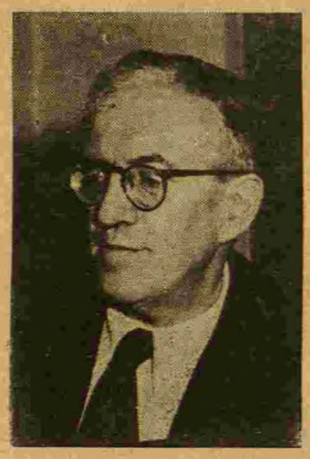
La permanencia de una España fascista, totalitaria, imperialista y enemiga del pueblo, en medio de una Europa en viva recreación popular, es un contrasentido estúpido. Nuestro caso no es distinto a ninguno de los que expresan el crimen de Hítler. Fuimos agredidos por el duetto monstruoso de Adolfo y Benito, los que se sirvieron del peor quislingo de Europa, del más miserable y cruel, porque su traición fué una furia de sangre inocente que no ha acabado todavía. En consecuencia, la teoría de la continuidad legal, aplicada en Europa, nos corresponde también, sin ambages ni distingos diplomáticos. Bien que no se haya apreciado debidamente el hecho de

(Pasa a la pág. 2.)

La República Española en el Destierro

Por Julio Alvarez del VAYO.

(Cada cual entiende su deber de refugiado a su manera. Hemos visto a hombres que ocuparon elevados cargos durante la guerra, hablar de la guerra de España, de sus orígenes, de sus incidencias, de sus aspectos internacionales, como podía haber hablado cualquiera de los que durante tres años nos combatieron, dentro y fuera de España. Sus escritos, declaraciones y discursos han sido y son frecuentemente citados en los medios y publicaciones más hóstiles a nuestra causa. Otros, por el contrario, han considerado su deber combatir las interpretaciones falsas puestas en circulación por los enemigos de la República Española y recordar, constantemente, a los pueblos de las Naciones Unidas y a sus elementos directores, cuál ha sido y sigue siendo la contribución de la España antifascista a la defensa de los principios por los cuales luchan las Naciones Unidas. Entre ellos se cuenta Alvarez del Vayo. Desde su llegada a los Estados Unidos en 1940, nuestro amigo ha recorrido el país de punta a punta; ha dado innumerables conferencias —en el último año algunas de ellas a grupos de oficiales norte-americanos que se preparaban para cargos de administración política-civil en Europa—, en Universidades, ante sindicatos obreros, grandes organizaciones políticas, reuniones de discusión y controversia celebradas bajo los auspicios de Instituciones relacionadas con el estudio y la organización de la paz. Ha estado continuamente escribiendo sobre España. Nadie podrá, en ninguno de sus discursos o artículos, señalar un solo pasaje que pueda ser utilizado en contra de los republicanos españoles. Toda su labor ha sido de exaltación de la gran epopeya popular española. Solo hace la última semana publicaba en la prestigiosa revista "The Nation" de la cual es uno de sus editores, un artículo sobre la emigración española, que, resumido, ofrecemos a nuestros lectores).



LA expresión "República española en el destierro" no es una figura retórica: al término de la guerra en España, el régimen jurídico-político de la legalidad se consideró en suspenso, solo temporalmente, y los elementos republicanos se trasladaron en masa al extranjero. Este hecho en sí debiera ser suficiente para distinguir la emigración política española, de cualquiera otra.

Cuando en Febrero del 39, a raíz de la traición de Munich, pudieron a su amparo introducirse en España armas y hombres, italianos y alemanes, en cantidad bastante para destruir el frente de Cataluña, todos los leales que fueron capaces de alcanzar la frontera, se trasladaron a Francia. Este éxodo no fué como otros que solo comprendían a significados políticos o a personas que pudieran ser objeto de represalias, sino que, tanto por el número y condición como por el espíritu que le animaba, significaba la más terminante repulsa del pueblo hacia el régimen fascista. Un número considerable de gentes que no participaron directamente en la guerra ni habían ostentado cargos políticos, abandonaron España. Aquellas gentes tenían una idea clara de lo que estaba ocurriendo en Europa. Sabían ya lo que solo al cabo de dos años más, llegarían a conocer los expertos estadistas y no pocos distinguidos escritores y comentaristas. Confundidos con el ejército en retirada, obstaculizando la tarea del mando militar, cientos de miles de individuos pasaron a Francia, donde un Gobierno reaccionario había de internarlos en campos de concentración.

Pero no solamente por el número se diferencia la emigración española de otras: al lado de esa imponente masa del pueblo, evacuaron también las organizaciones políticas y sindicales. Sin embargo, no pocos republicanos se vieron forzados a permanecer en España, viviendo desde entonces, durante cinco largos años, un régimen de terror y represión que, si ha dado lugar a un sinnúmero de víctimas, ha servido también para evidenciar una conducta digna y resuelta, que por sí sola constituye la más clara prueba del carácter irreal y efímero de la victoria de Franco.

La vida en los campos de concentración en Francia vino a ser, a su modo, continuación de la lucha en España. De cada nueve oficiales franceses, encargados de los mismos, ocho eran enemigos de los republicanos españoles. Para ellos resultaba incomprensible que los miserables españoles, hambrientos y envueltos en harapos, con las trazas del terrible esfuerzo de tres años consecutivos de lucha y restricciones, continuaran tan firmes y orgullosos y tan resueltos a impedir que la hostilidad del fascismo francés pudiera mellar su espíritu. El caso de los campos de concentración de Francia, llegó a ser un verdadero escándalo internacional; pero nunca pudo derrotar a los exilados españoles.

En París, una vez declarada la guerra, entre el otoño del 39 y el invierno del 40, cuando la vigilancia de los extranjeros se hizo tan severa, el ministro del Interior, Albert Sarraut, simpatizante con los republicanos españoles, solía divertirse relatando la siguiente anécdota: "Al entrar la policía en un café parisino, la gente que ocupa la mayor parte de las mesas calla y echa a temblar. Son refugiados de diferentes nacionalidades. Se acerca la policía y pide documentación. Todos están en regla. En cambio hay una mesa en la esquina, rodeada por una verdadera multitud de jóvenes que gritan, discuten y comen, sin prestar la menor atención a la policía. Esta se aproxima a la mesa y pide papeles. Ninguno de ellos está en regla. Forzoso es reconocer que se trata de españoles".

Y es que cada refugiado español, dentro o fuera del campo de con-

(Pasa a la pág. 2.)

La República Española en . . .

centración, tenía el sentimiento de haber cumplido con su deber para con la causa de la libertad y no podía comprender que una nación que combatía al mismo enemigo contra el cual luchó él durante tres años, pudiera mirarle como sospechoso. Esta preplejidad fué en aumento a medida que se desarrollaba la guerra. La más grande ambición del refugiado español en Francia, era sumarse a los que combatían al fascismo. El hecho de que hubiera sido tratado de manera tan desconsiderada en el país de los Derechos del Hombre, no disminuía este deseo. Pero la Administración francesa tenía un punto de vista bien diferente: cuando un refugiado español —aviador, técnico o simplemente soldado— se presentaba a ofrecer sus servicios en una oficina de reclutamiento, podía sentirse feliz si no pasaba de ser expulsado a la calle, pues el riesgo que corría era el de ser internado en un campo de concentración.

Pero tal actitud no es exclusivamente imputable a Francia: otros paises democráticos, sin campos de concentración y con mejores maneras, han considerado igualmente peligrosos a los refugiados españoles y les han dispensado acogida poco grata. Aún hoy, Septiembre de 1944, en vísperas de la victoria en Europa, los republicanos españoles, ya sea en Inglaterra o en América, encuentran dificultades insuperables para moverse y poder cumplir con sus deberes hacia el pais. No obstante esta verdad, en el transcurso de los años, se ha hecho apremiante la necesidad de gentes preparadas, y no son pocos los republicanos que prestan sus servicios en diferentes organismos de las Naciones Unidas, olvidando resentimientos y poniendo de manifiesto su entusiasmo y lealtad a la Causa aliada.

El hecho de que los republicanos españoles seamos tachados de comunistas indeseables y se nos niegue el visado que permitiría asistir a reuniones que celebran compatriotas residentes en otros países, no enfría nuestros sentimientos aunque sí afecta nuestra dignidad. Sin embargo, no se han presentado quejas privadas ni públicas, ni creo que el New York Times se haya visto en el trance de tener que decidir sobre la conveniencia o no de publicar una carta de queja de ningún republicano español. Por que a pesar de todo, ninguno de nosotros albergamos sentimientos hostiles hacia las democracias que han abandonado a la República española.

En América Latina, cada refugiado español se ha convertido en un batallador enemigo infatigable del falangismo, como puede atestiguarlo cualquier representante sincero de los Estados Unidos, tal por ejemplo, Claude G. Bowers, Embajador en Chile.

Se explica fácilmente que los exilados españoles miren con especial simpatía a los países de habla española que han abierto sus puertas a grandes masas de refugiados, dispensándoles una acogida sin reservas. Muy particularmente, por México. No se trata solamente de gratitud inspirada por atenciones de orden material; sino porque los refugiados residentes en México, no se han visto obligados a escuchar elogios como los dedicados por Churchill a un régimen aliado de Hitler hasta el momento en que era forzoso reconocer su derrota. Ni han tenido tampoco que oir a un Arzobispo Spellman, capaz de reconciliar sus sentimientos cristianos con la admiración por un dictador cruel, obediente discípulo de Himler. Por el contrario, en México, la más alta dignidad del Estado, el Presidente Avila Camacho, consideró un privilegio presentarse a la más grande asamblea de refugiados españoles para decir: "He venido hoy aquí para manifestar ante ustedes que la agresión de el Eje empezó en España y que solo ustedes representan a la España que México reconoce y ama."

*

Desde los comienzos de la guerra en España, los gubernamentales sabían perfectamente que luchaban por la subsistencia de la democracia en el mundo. Por eso, cuando la guerra de España contra el eje se convirtió en guerra mundial —como no podía dejar de ocurrir una vez de vencida la República —los republicanos, lo mismo dentro que fuera del país, continuaron participando en el único frente de lucha.

Todo esto no solo es historia, sino un hecho de significación vital para comprender el desarrollo de los acontecimientos políticos presentes y futuros de España. El hecho de que los combatientes del interior y los que continuan la lucha fuera del País hayan formado parte de un solo ejército republicano y prosigan la pelea contra el mismo enemigo, excluye

Españoles en trabajos forzados por haber defendido el régimen legal.

de manera categórica toda posibilidad de conflicto entre la acción de los republicanos exilados y la actividad del movimiento de resistencia de los antifascistas de España. Ningún dirigente exiliado que sinceramente crea asumir una responsabilidad ante el pueblo, puede suponer que lo que se haga o piense en el interior tiene importancia secundaria. Eso sería evidentemente ridículo. Por otra parte ningún luchador republicano, que actúe conscientemente en el interior, puede pretender que él y sus camaradas han de asumir exclusivamente la dirección en la obra de reconstrucción o que las organizaciones republicanas en exilio, a las cuales pertenecen y de las cuales proceden, carecen de consistencia y peso. Precisamente, es la coincidencia respecto a la estructura política y propósitos de la República española lo que impone, en forma incuestionable, la coordinación entre unos y otros y lo que da valor y verdadera fuerza a la Causa republicana.

Si ha habido diferencias políticas y disputas, ellas han tenido lugar entre refugiados, y su importancia ha sido considerablemente exagerada para desvelo de nuestros amigos y regocijo de los enemigos. Pero pequeña o ninguna ha sido, en cambio, la atención prestada a las ideas constructivas que han servido de tema de discusión a los refugiados.

Al margen de tales divergencias se ha desarrollado en la preocupación de la mayoría de los republicanos exilados una clara idea de lo que debe ser la España del futuro. Aún entre los grupos republicanos más moderados sería difícil encontrar quien no considere indispensable una nueva estructuración social. La mayoría de los refugiados estiman urgente una rápida y radical transformación del derecho de dominio sobre la tierra. Son enemigos de "carteles", partidarios del Trabajo y se inclinan por un control colectivo de los recursos y servicios básicos. Ellos confían en un mundo en el que, política, social y económicamente, la República de 1945 debe ser mucho más progresista que la de 1931.

En el dominio internacional, la mayoría de los refugiados está en

Ejércitos alemanes laureados en la Salamanca de Unamuno.

favor de una organización mundial que sea verdadera garantía de paz democrática. Están decididos a hablar en favor de los derechos de los pueblos en los mismos términos de franqueza empleados en Ginebra por la República española, cuando ésta hubo de incurrir en el desagrado de las grandes potencias cuya política de capitulación ante los agresores considerábamos de resultados fatales. Los refugiados españoles apoyarían cualquier sistema de organización mundial, pero en tanto no se realice un tal proyecto, consideran a España como formando parte de las Naciones Unidas, laborando estrechamente con los demás países latinos —Francia, Italia y Portugal— y con las repúblicas ibero-americanas a las cuales considera la República española como aliados naturales suyos. Esto puede constituir una forma de hispanoamericanismo, — totalmente antitético de la bandera profascista de la Hispanidad enarbolada por Franco —el cual surgiría espontáneamente del extraordinario sentimiento de simpatía despertado por la guerra española. En ninguna parte es más popular la causa de los gubernamentales que entre los pueblos de latino-américa. Y las Naciones Unidas, particularmente los Estados Unidos, debieran tomarlo en cuenta; pues es incuestionable la importancia del papel que la República española habrá de jugar en los años venideros de verdadera eclosión democrática, en esta parte del Hemisferio Occidental.

Es muy fácil, ahora que la guerra está a punto de ser ganada, acusar a los republicanos españoles de haber exagerado los peligros que representaba el régimen de Franco para la causa aliada. Cuando la versión de la guerra, a cargo del Eje, sea terminada, sabremos si por lo menos en dos ocasiones no consideró Madrid la oportunidad de ponerse abiertamente al lado de Hitler. Pero al denunciar la complicidad de Franco con el Eje, sea que tomara la forma de la no-beligerancia o de la neutralidad, la importancia que reconocíamos no era tanto por la posibilidad de que participara en la guerra, sino más bien por los grandes servicios que estaba prestando a Hitler en el terreno del espionaje, el sabotaje, por el suministro de materias esenciales para las industrias de guerra alemanas y, particularmente, por tratar de ganar para el fascismo a las repúblicas hispanoamericanas. Aún ahora que los ejércitos aliados están luchando en territorio alemán, el grupo de Franco está ayudando a los nazis. La radio de Moscou tenía razón al establecer hace unas semanas que el fascismo español acogía calurosamente a cuantos vichistas y alemanes lograban alcanzar la frontera de España. Ninguna de las satisfacciones intentadas por la embajada

El disgusto de oir a Spellman elogiar al sanguinario Franco.

de Franco tiene consistencia ni valor. Como decía hace unos días en el Herald Tribune el Presidente del Gobierno Vasco don José Antonio de Aguirre, nada hay tan despreciable como la actitud del embajador de Franco, protestando incansablemente su entrañable amor por la democracia.

*

No me hallo animado de un patriotismo infantil y no reclamo un premio especial para la intuición política demostrada por los republicanos españoles. Pero, quizá no se me tache de presuntuoso si establezco su considerable experiencia en la lucha contra la Reacción. Algunos de los más viejos de la emigración española, han sido miembros del Partido Socialista español en ocasión que dirigiera éste la huelga general de 1917. un levantamiento revolucionario genuino. Los socialistas españoles nunca fueron burócratas, sino que desde los primeros días fueron luchadores. Más tarde, conocimos siete años de dictadura bajo Primo de Rivera. En 1930 tuvo lugar otra tentativa revolucionaria encaminada a destronar la monarquía. Al año siguiente, experimentamos el indescriptible placer de instaurar la República. En 1934, sólo tres años después, volvíamos a luchar en las calles contra el fascismo, y en Asturias las tropas marroquíes, especialmente traídas a la Península, se ocuparon en cazar a los mineros, como si en realidad se tratara de bestias feroces.

En contra de la opinión de algunos observadores, que aseguran que las diferencias entre republicanos son demasiado enconadas y profundas para proponerse su superación, estoy convencido de que la unidad puede ser lograda. Una importante medida en tal sentido será adoptada no mucho más tarde de la publicación de este artículo. La unidad solo puede ser hecha en torno a Negrín. El es el hombre que conserva los poderes constitucionales, que eran efectivos al término formal de la guerra. Y su Gobierno recibió un voto de confianza unánime en la última sesión de Cortes que tuvo lugar en suelo español. No se pretende hacer de la legalidad constitucional un fetiche. Pero el hecho de que existe un hombre que, aparte otras cualidades, representa la continuidad del gobierno, provee a la República española en el exilio, de una solución para su problema político inmediato. Siempre que el Presidente del Consejo subsista, el resto del Gabinete puede ser cambiado de acuerdo con el presente balance de las fuerzas políticas.

Muchas cosas pueden suceder en las semanas venideras. La República española en el exilio —que, vuelvo a repetir, no es una figura retórica— puede muy pronto convertirse en una realidad articulada y plenamente operante. Llegado este momento, las cancillerías aliadas se verán privadas de la excusa que les permita prolongar la existencia de un régimen fascista o improvisar a última hora un sustituto a base de grupos minoritarios.

EN LA IMPOSIBILIDAD DE SALVAR EL RETRASO QUE VENIAMOS SUFRIENDO, HACEMOS COINCIDIR LA FECHA DE CABEZA DE ESTE NUMERO, CON LA DE SU SALIDA, DANDO, EN COMPENSACION AL SUPRIMIDO DE 30 DE SEPTIEMBRE, UN NUMERO DOBLE, DE 16 PAGINAS

EDITORIAL...

nuestro quijotismo trascendental, que enderezó solitariamente su lanza contra los tanques que habían iniciado ya su marcha para aplastarle el esternón a Europa; tan glacial egoismo es cosa de ingleses. Pero nuestro derecho es parte del derecho del mundo entero y haremos cuanto esté en nuestro poder para que no se vea tratado como algo impertinente.

Esperamos con impaciencia la llegada del jefe del gobierno republicano, porque nuestra emigración tiene necesidad de corroborar los principios de su derecho y sus posibilidades políticas a la luz de las circunstancias. Uno de los desvaríos que urge curar es el de dar por muerta y enterrada la II República y hablar, más de la cuenta, de una tercera. ¿No comprenden los que dan por admitido este tránsito que así afianzan al franquismo? Porque el Estado Azul es, a su manera, una III República, ya que no ha restaurado la monarquía. La simple postulación de un régimen, sucedáneo del que tanta sangre costó defender, realizada por los mismos republicanos, equivale a una abdicación de su derecho. Y significa mucho más: traicionar a un millón y medio de muertos. Qué más quisieran los enemigos de la República Española sino ver prosperar estas flaquezas. Su enjuiciamiento de la cuestión española se iría simplificando gratamente desde punto y hora en que los portadores de un derecho irremisible de reparación se lo dejaban tirado en el camino, con la vaga esperanza de encontrar más adelante otro mejor. Y podría llegarse a la situación ignominiosa de que fuera Franco, o sus afines políticos más o menos embadurnados de democraticidad, los encargados de erigir esa III República, con el consenso y el aplauso de los conservadores anglosajones, en virtud de la franquicia otorgada tácitamente por los mismos republicanos.

No nos cabe duda de que el Doctor Negrín revisará, conjuntamente con las representaciones republicanas, el concepto de nuestra continuidad legal y procurará que salga incólume de las averiguaciones. Como tampoco vacilamos en afirmar que el problema político republicano, pese a sus complicaciones, muchas veces pasionales, ofrece posibilidades de arreglo. Bastará referir conscientemente la teoría de nuestro derecho a los peligros de su maleamiento polémico, para que los partidos y los políticos reflexionen y lleguen a alguna coincidencia fundamental, que sea el punto de partida para una unión combativa y eficiente de todos los elementos emigrados.

Otro aspecto de la cuestión española será examinar los movimientos de rebeldía suscitados, o en vísperas de producirse, en nuestra patria, para asociarlos prácticamente y acabar con las adjudicaciones unilaterales. El Doctor Negrín tiene sobre ello ideas coherentes e informes precisos. Y quiere que el Gobierno use todos los expedientes de concordia que no afecten al principio del derecho representativo, para que la lucha contra Franco se active y la valiente espontaneidad combativa de los grupos rebeldes de nuestra patria se vaya convirtiendo, poco a poco, en un vigoroso e incontenible levantamiento nacional. No se olvide que lo mejor que podemos hacer, cuando llegue la hora, es aproximarnos a la Mesa de la Paz con una decisión irrevocable de rescatar la República y con una organización perfecta de lucha, en la que no aparezca por ningún lado espíritu vergonzante de renuncia ni arbitrariedad representativa. Rechazarnos entonces equivaldría a afrentar el derecho común de los pueblos mediante una apostasía jurídica, que sería la mecha inicial de una gran revolución europea, ya que los españoles nos juramentaríamos para combatir sin merced la perfidia democrática y seríamos los portaestandartes de un orden más honrado.

La Walkyria astuta y pordiosera

Por Matilde de la TORRE.

Wilson: — "Usted, al fin, nunca estuvo en Alemania".
Clemenceau: — "Cierto. Pero en lo que llevo de vida los alemanes han estado dos veces en Francia". (De la Conferencia de Versalles.)

LOS neofascistas universalmente emboscados en las cancillerías del mundo entero, claman por una "paz de concordia" entre los lobos carniceros y las ovejas despanzurradas. Cierto que los alemanes han asesinado a cosa de treinta millones de personas decentes. Pero ellos no tienen la culpa de eso. La Culpa, con mayúscula la tiene —¡sepámoslo de una vez!— aquel inícuo Tratado de Versalles en el que se atropelló malamente a la dulce Germania. Si ahora anda la infeliz en tratos con el demonio para ver de exterminar al género humano, ello se debe solo a aquella funesta Paz que pretendió arrancarle los dientes y las garras a una nación que jamás tuvo garras ni dientes.

Porque, si en principio es verdad que los Tratados nacen de las guerras y las guerras de los Tratados, este círculo vicioso tiene una solución de continuidad en su historial diplomático. Esa fisura es doble y se acnsa precisamente en dos Tratados, ambos "perpetrados" en Versalles. En el primero, Alemania vencedora en el 71 fue la que impuso a Francia unas condiciones de crueldad hasta entonces desconocida en pacto diplomático ninguno: desde la pérdida de territorios con millones de habitantes hasta el pago de la famosa indemnización de cinco mil millones de francos oro, cantidad entonces tan fantástica como la impuesta por el Tratado de Versalles 1919, a Alemania. Con la diferencia de que Francia, en 1917 pagó hasta el último céntimo, mientras que Alemania, en 1919... no pagó nada.

La Francia rediviva del 71, en vez de ponerse a roer su rencor vengativo en el oscuro rincón del odio, se entregó a la euforia de su espíritu griego. Organizó sus Exposiciones Universales y se deleitó infantilmente en la contemplación de ese formidable asador que trepa nieblas arriba y que se llama la Torre Eiffel.

Y, en seguida, la procesión heteróclita del mundo moderno, que empieza allí mismo: El cabaret, y los microbios. Lo altibajos de una cambiante marea de acomodación social: Dreyfus y Zola. Luego, Waldeck Rousseau y la expulsión de la frailancia, incluso los Benedictinos, con todo y su buen licor. ¿Y de la famosa "revanche"... qué? Nada. La palabra misma era ya un "mot" inelegante. Ya Francia se moría de risa leyendo "La Isla de los Pingüinos".

Entonces era joven aquel magnífico Clemenceau, el famoso "Tigre" al que más tarde, el bracmánico Wilson habría de convertir en un respetable gato. Clemenceau, de inquieta juventud y heróica vejez, no olvidaba que su cuna había recibido la visita alemana. Y el Destino le deparó la recepción de la segunda visita en 1914. El conocía a "sus alemanes". Sabía de lo que serían capaces si Francia, una vez más, se postraba a sus pies. Como el sapo a la luciérnaga, la apagarían de un escupitajo venenoso.

Por ello, en trance postrero, lanzaba el SOS de su última agonía hacia Norteamérica poderosa y generosa, pero siempre un poco tardía en sus gestos salvadores.

Y "por aquella vez", la dulce y pacífica Germania, que no ama la guerra, fue vencida. Y fue también en Versalles donde se le impuso un Tratado. Ese "ominoso" Tratado al que los neofascistas le achacan la guerra presente.

Esos suplicantes olvidan muchas cosas. Olvidan la insolencia asesina de Bismarck cuando decía —"Al vencido solo deben dejársele los ojos para llorar"—. Olvidan la insolencia fanfarrona del Kaiser Guillermo II. Olvidan la insolencia bestial del cabo Adolfo. Olvidan la médula de la nación germana, su "clase junker", que le exije a la patria una guerra en cada generación. Olvidan el proceso de formación de la Nación germana, desde el Zollwerein hasta el Anschluss, pasando por la misma proclamación del Imperio, hecha por cierto en el propio Versalles en 1941 sobre los despojos del pueblo francés... Olvidan en suma, hasta el siniestro sentido del "Deutschland über alles in der welde" en su espíritu, en su letra y hasta en su música.

Lo olvidan todo, acaso porque nunca lo supieron. Muchas veces, los diplomáticos no salen de las Universidades sino de las sastrerías.

Pero queda algo básico que debería estar grabado con letras de fuego en la cabezota de más de uno de esos debeladores del Tratado de Versalles 1919. Y es esto solo:

Que ese Tratado "ominoso", no se cumplió!!

En lo que pudo tener, de eficaz para la preservación de Francia, ni siquiera se escribió. Aquello, por lo que clamaba el viejo Clemenceau que no quería ver por tercera vez en su vida a los alemanes en su casa... ¡ni siquiera se trató! La desmembración política de la Germania asesina. Ninguna razón moral ni científica podía alegarse en contra. Ningún cerebro teutón dejaría de lucubrar sus fórmulas científicas, su filosofía ni sus versos por el hecho de ser ciudadano de Hannover, de Westfalia o de Prusia separadamente. Los grandes genios germanos que merecieron bien de la Humanidad, florecieron precisamente antes de la fundación del Imperio.

Pero los ilusos pacifistas tipo Wilson y los astutos diplomáticos tipo Lloyd George, estimaron que las garantías que Francia pedía eran... "excesivas". El fantasma de una nación fuerte asomada al Canal de la Mancha no agradaba a los descendientes de Nelson.

Y denegado lo principal, Francia tuvo que calmar su sed de justicia con unas cláusulas de pura fanfarria militar e industrial cuya vacuidad tranquilizaba a todos... menos a los franceses.

Alemania, hipócritamente arrodillada ante la Conferencia de Versalles, gemía por fuera y se reía por dentro. ¿Su ejército reducido a cien mil hombres? Mejor: Cuando "precisara" le sobrarían soldados. Prohibición de construir barcos de guerra? ¡Y eso qué, a un pueblo que ya sabía de los submarinos y los aviones! Entrega del material bélico? Nuevo gemido exterior y sonrisa interior: — "Ahí os queda toda esa chatarra. Cuando "volvamos" a pelear... ¡ya no será eso lo que valga"—. Entrega de las famosas locomotoras de "ocho ojos"? Bah! Ya el corazón alemán latía sordamente con el motor Diessel. ¿Intervención de las industrias? Las celdillas de los cerebros alemanes no las podéis intervenir y ellas trabajarán en envejecer esas recetas que os damos.

Puede decirse que, en fin de cuentas, lo único que salió ganando el mundo con esta cláusula fue la aspirina Bayer.

Las colonias? Ah! Este es otro cantar. Allí, Inglaterra, pasó elegantemente su enguantada mano do meñique la mejor tajada.

Devolución de Alsacia y Lorena? Alemania lloró por ello como lloraría el ladrón a quien le obligan a devolver su cartera al ciudadano robado.

Y luego... Aquí viene lo lamentable: La indemnización en metálico.

Aquella indemnización fantástica se inutilizaba por su propia pesantez. Doce cifras ostentaba ya una suma que, al fin, nunca fué cerrada. Wilson dejó a la pobre Francia emborracharse de números y regresó a su patria americana llevándose algo más positivo: La acreencia al dinero prestado a Europa.

Realmente, si el viejo Roosevelt, hablando del negocio del Panazone poco antes había podido exclamar: —"I took Panamá"!—, Wilson, al volver de Francia, con las manos vacías y un Tratado que su Congreso estimó inadmisible, bien pudo exclamar a su vez: —"I took Europa!".

Porque era lo cierto que Alemania vencida, no podría pagar. Pero Francia e Inglaterra vencedoras, sí deberían pagar. Y el círculo vicioso, salvador de Alemania, se estableció enseguida. Para que Inglaterra y Francia pagasen, era preciso que, a su vez, cobrasen de Alemania. No teniendo Alemania numerario para desarrollar sus industrias, Norteamérica no podría cobrar su sacrosanto dinero. Y de tan sencillo hecho económico, nació la absoluta inoperancia del Tratado de Versalles en su cláusula económica. Porque el dinero no tiene entrañas ni memoria y lo mismo le da de los laureles guerreros como del perejil de la cocina. La cuestión es que produzca intereses. Y para ello, es menester que "se coloque" en manos que lo trabajen. Y ¿qué mejores manos que las de aquella pacífica Alemania, entregada de nuevo a la "reconstrucción del mundo"?

¡Ah, dulce ilusión del tanto por ciento! Así, Norteamérica, necesitada de un deudor activo, le prestó a Germania los dólares que sucumbían bajo la plétora de su crédito interplanetario y de su amenazador paro por desmovilización. Inglaterra, para pagar los intereses de su tremenda deuda, debía colocar a su vez sus libras, ya un poco faltas de peso. ¿Y en donde mejor que en casas, fábricas y fincas de recreo en Alemania?

Las naciones neutrales, alevosamente enriquecidas a la sombra de la desgracia ajena, tenían sobra de numerario, tanto más en peligro cuanto sus industrias estaban heridas de muerte por la paz repentina. Y qué hacer con aquel dinero, ya virtualmente paralítico, sino "colocarlo" en la ubérrima Germania, obligada, al parecer, a trabajar para todos? Y allá fueron las pesetas, las coronas, los florines...

Francia, quedó sola frente al monstruo redivivo, cuyas heridas restañaban cuidadosamente sus aliados de ayer y acreedores de hoy... ¿Y ahora que? Francia se ahoga en papel moneda, en escombros de ciudades, en campiñas "científicamente" devastadas por los pacíficos alemanes. Y cómo cobrará ella, que ya con la victoria en casa, se muere de hambre? Y, todavía... ¿Cómo pagará sus deudas? Pues ¡qué demonio! La necesidad tiene cara de hereje. Los francos irán también a Alemania, a ese mercado de codicias universales. Allí colocaré yo mis carbones, mis modas, mis perfumes, mi arte, mi turismo... ¡vengan marcos!

Todo esto que no vieron los "verdugos" del Tratado de Versalles, lo atisbó enseguida Alemania con sus ojitos de cerdo colosal. Por ello, con el instinto le una bestia inteligente, adoptó su postura de víctima.

No solo escapaba mil veces mejor de lo que hubiera esperado, sino que se convirtió en el topo a quien el niño entierra vivo. Y apenas vió cómo aquellos zascandiles de Versalles se vengaban impidiéndola gastar el dinero en soldados, comenzó a explotar el orgullo de sus vencedores. Ya segura dentro de su unidad política, se vistió de luto rigurosísimo. Mandó poner crespones en las puertas de las casas, en las torres de las iglesias, en las chimeneas de las fábricas. Como los mendigos que ostentan sus llagas, comenzó la comedia de su espantosa miseria... ¡Y cómo lloraron los malditos alemanes! Atronaron el mundo con sus llantos. Lloraban a gritos, asomados a las ventanas de sus casas intactas de bombardeos, mientras los franceses no tenían ni ventanas a las que asomarse para escucharles. Ostentaban sus andrajos por las avenidas de sus bien cuidados huertos frutales, mientras la vencedora Francia no lograba siquiera ubicar sus pueblos, sepultados bajo la capa terciaria. Lloró Germania con tantos aspavientos que ninguna plañidera de pasadas edades hizo llanto igual por bien que la pagasen. ¡Con decir que hasta los ingleses se quisieron conmover!

Y, en efecto: A los dos años, cuando comenzó ella a observar que sus vencedores se aletargaban en la victoria, sacude su primer golpe: La estafa de los marcos. Allí se arruina media humanidad. Pero ¡y eso qué, para Alemania! Ella dice que no puede con la carga. Y quiebra. ¡Cosa más clásica, señores! Además, ella para pagar, empieza por "sanear" su moneda. Y acertó en su insolencia pues fué el marco la única moneda que se saneó después de la contienda. Al poco tiempo el dólar se partía por la cintura; se hernió la libra esterlina y se tuberculizaron definitivamente los francos franceses... Pero Germania sabía ya que nadie volvería a la guerra descaradamente por dinero.

La astuta pordiosera, atibó bien por el mapa y se llevó en el delta sorda pugna diplomática entre Inglaterra y Francia y comenzó a insolentarse. Los plazos de sus pagos eran ya retrasados, discutidos, armonizados en un bajo contínuo de sordas amenazas. Poco más tarde, cuando estuvo segura de que la política de zancadilla entre las dos exaliadas, se convertía en un oscuro navajeo de traiciones, a la traición se atuvo. Y en la fisura de los intereses ajenos, metió sus propios intereses.

Y por fin, a los diez años de firmado el "ominoso" Tratado, ya no era ominoso ni Tratado. Era un reverendo papel mojado del que se reían en primer lugar los alemanes.

Una vez más su instinto de bestia sojuzgada, le mostró la flaqueza de sus vencedores. Esta vez era una "ideología": El... "anticomunismo" inglés, que ella aprovecharía bien... "Del enemigo, el consejo", dice el proverbio español. Y la Alemania que todos ayudaron para evitar que "se comunizase" después de la derrota, resultó el más aristocrático de los pueblos. Esto le valió ciertas simpatías y un aumento grande en la ayuda.

Y cuando, por fin, declaró que no pagaría ni un céntimo más de la indemnización de guerra, se vió claramente que no había pagado ni un céntimo suyo. Con el dinero ajeno, generosamente prestado, rehizo su economía; edificó palacios; construyó fábricas secretas y públicas; fortificó líneas fronterizas y... comió esplendidamente a puerta cerrada. A todos nos duelen los oidos de escuchar que Alemania no podría hacer la guerra porque era un pueblo depauperado por los alimentos "ersatz"... ¡Ay!, los "ersatz" eran propaganda. Se fabricaban para servírselos a los turistas. Germania comía salchichas de Francfort y jamones de Westfalia. Y así pudo criar una generación de jóvenes jabatos de fuerte colmillo. Y creó la Lutwaffe y la Wermatch y los S.S. y los S.A. Y manadas de submarinos; y cruceros de bolsillo, que resultaron tan buenos como los de tomo y lomo. Y para explicarlo todo, hasta una filosofía tenebrosa acerca de "un nuevo orden", fundado sobre el "Antikomintern" y llamado "Nazismo". Y para presidir el Nazismo, una divinidad sacada de una cervecería: Hítler. Y para amarrarlo todo junto, la Gestapo.

Y afuera, las avanzadas de aquella nube negra: Veintenas de miles de jóvenes alemanes empleados en todas las empresas industriales del mundo, fuesen ellas pesadas, medianas o peso mosca. Ingenieros, aviadores, instructores de ejércitos americanos; químicos, artificeros, electricistas...

¡¡Y en cada pueblo del mundo, una organización secreta de traidores a su servicio!!

Hasta que un mal día, decidida a seguir cumpliendo su demoniaco destino histórico, vió el sangriento amanecer de su venganza. También en España tenía su hatajo de traidores agrupados en una gavilla llamada "Falange". Eran pocos y malos eso sí. Pero eran "el principio". Los aprovechó. Aliada con el payaso de Roma prometió ayuda a la traición. Y...

¡¡Y en verdad fue aquella la primera vez que cumplió su cínica palabra!!

Y en el año 36, comenzó la guerra mundial. Inglaterra, Francia y Norteamérica, miraron con ojos desorbitados aquella espantosa maniobra. Avizoraron por fin la tempestad que iba a tragarse el mundo liberal. Pero ya... ¿qué podían hacer, si aquella catástrofe era obra suya? Ante ellos, la antigua pordiosera de Versalles se erguía desafiante, arrojando lejos de si los andrajos y mostrándose en su sempiterno atavío: Con la armadura de acero y el casco de oro de la tremenda Walkyria; en la mano una lanza y a la cintura la siniestra calavera.

Las antiguas "aliadas de la Li-

(*Pasa a la pág. 4.*)

Clemenceau. "El Tigre" (a la derecha) deseaba la desmembración de Alemania. Lloyd George (a la izquierda) consideraba esto excesivo; temía una Francia demasiado fuerte. Wilson limó las uñas al Tigre. Más tarde, del pacifismo de Briand se aprovechó el "pacifista" Stresseman. (Ambos en el centro).

PURGA FALANGISTA

Es curioso observar cómo todos los regímenes totalitarios siguen un camino exactamente igual, como si la sequedad de su doctrina y el afán reglamentista fueran tan extremados que se hubieran señalado en forma matemática los fenómenos que deben acaecer al comienzo, en el desarrollo y al final de su proceso.

En el caso del falangismo español, el mimetismo respecto al nazismo alemán es evidente. Unicamente que, en estos últimos tiempos, los fenómenos se precipitan no ya por un deseo de quemar las etapas en un afán de llegar pronto al ansiado triunfo totalitario, sino más bien con el propósito de quemar las pruebas de su actuación de cómplices del bando que aparece como irremisiblemente condenado a la derrota.

En la violenta separación de Serrano Suñer, el hombre que se consideraba en España tan poderoso como el mismo Franco, sino más, tenemos el primer síntoma de descomposición, el primer cambio de viraje, el primer alejamiento de una comunidad con el Eje que se consideraba fraternal cuando se anunciaba que a ella, la España falangista estaba pronto a sacrificar, si preciso fuera un millón de hombres. Esta separación no fué producto de una victoria diplomática sino consecuencia de la presión del pueblo español que, amordazado y todo, se había manifestado con elocuencia contra la participación en una guerra a la que Serrano Suñer se había comprometido, cuando su célebre entrevista de Berlín, a enviar los soldados españoles.

La segunda significativa separación es la de De la Mora, Subsecretario del Partido, uno de los hombres de la vieja Guardia de José Antonio, camisa viejísima, delincuente vulgar sobre cuya conciencia ya había, antes de empezar la guerra, la responsabilidad de algunos de los asesinatos cometidos en Madrid por los pistoleros de Falange. De la Mora, combatiente voluntario de la División Azul, se había convertido en el porta estandarte del extremismo falangista, en la voz autorizada de quienes en todo momento echan en cara a Franco su traición a los ideales totalitarios.

Esta depuración, tiene cierto sabor y parecido con las que ordenó Hítler, a poco de subir el poder, contra Rohem y los extremistas del nazismo, inconformes con la capitulación del Fuehrer ante el capitalismo armamentista germano.

Franco trata, por todos los medios, de adoptar el color de los victoriosos. Por lo que esto supone de facilidad para la consecución de los fines democráticos con menos dificultades, nos alegramos. Pero sin olvidar —y deseamos que no lo olviden los demás— que estos actos no son voluntarios, sino impuestos por las victoras aliadas, por las batallas ganadas al nazismo, entre las cuales se cuentan la del pueblo español, que a la hora del triunfo tiene derecho a que se le reconozca su participación en el combate y a que no se otorguen los laureles que él ganó, a su verdugo.

La Walkyria...

(Viene de la pág. 3.)

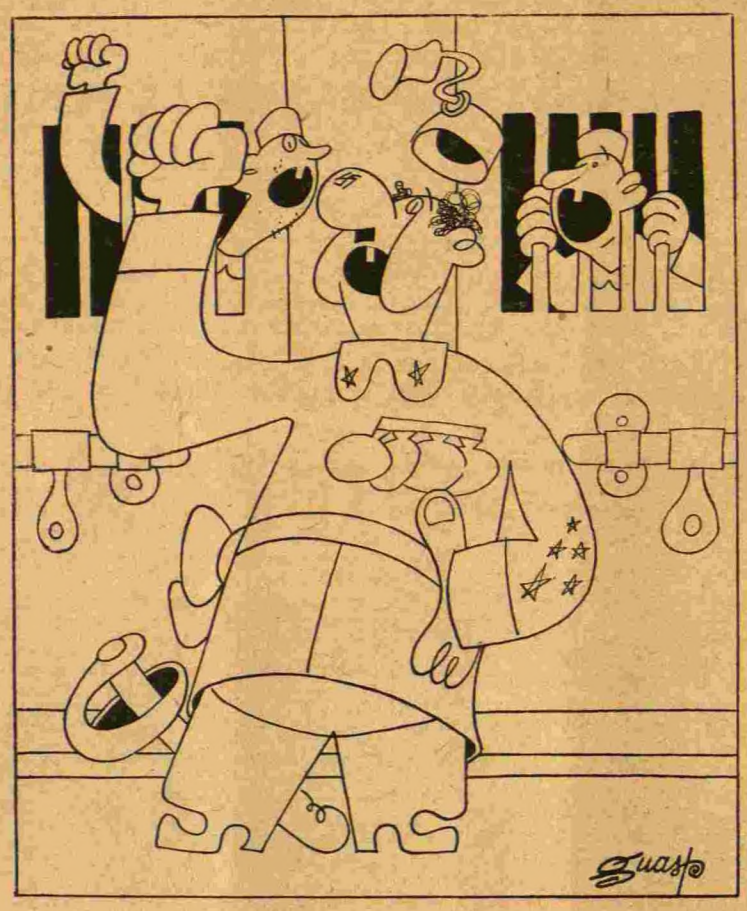
bertad" del año 14, mudas de espanto, desarmadas, comidas desde adentro por el espantapájaros del "anticomunismo", se encogieron como míseras gallinas. Y cacareando gritos de paz, cayeron moralmente de rodillas ante la bestia nibelunga y el payaso romano... Y por toda defensa... ¡¡inventaron la triste muralla de papel que llamaron pomposamente "Comité de la No Intervención".

¡Pobrecitas aquellas poderosas naciones exaliadas!! Luego... "intervinieron", claro está. Y... ¡de qué manera!

¡Y pensar que para llegar aquí se escribió el Tratado de Versalles y estamos en el destierro veinte millones de ciudadanos!!

En casa del herrero...

Por GUASP.



FRANCO.—¡Viva la libertad! ...en Inglaterra!

DERECHO DE ASILO

Contestando a determinadas preguntas de un diputado laborista, Mr. Winston Churchill ha manifestado que España es el único país neutral que no ha respondido a la nota de las Naciones Aliadas sugiriendo que no se diera asilo a los criminales de la guerra.

Indudablemente, esta muestra de adhesión a la causa democrática, y a la vez a los principios inmanentes de justicia que se pide a Franco, es excesiva, no obstante sus recientes condescendencias ante el poderío creciente de los ejércitos aliados.

Franco recordará que el derecho de asilo fué una de las cosas más ingenuamente respetadas por los republicanos españoles que permitieron que manzanas enteras de Madrid se convirtieran en zonas de extraterritorialidad como si estuvieramos en Shangai. Gracias a ellas, conspicuos personajes del régimen falangista pudieron conservar sobre sus hombros una cabeza que desde hacía tiempo debían al verdugo.

Es cierto que apenas terminada la guerra, Franco se apresuró a asaltar la Embajada de Chile donde se habían refugiado algunos españoles que creyeron que la justicia era igual para todos. Este hecho, característico del desprecio falangista a las normas del derecho, no impedirá que los pronazis consejeros de Franco encuentren argumentos que oponer a la petición de las Democracias.

Lo que puede ocurrir es que en Madrid se den cita todos los criminales de guerra. Se les agrega Franco y la redada que va a caer en suerte realizar al pueblo español es de las que hacen la boca agua.

Argentina es un refugio nazi

GRANDES CANTIDADES DE DINERO NAZIFASCISTA ESTAN DEPOSITANDOSE EN LOS BANCOS ARGENTINOS Y LLEGAN MUCHOS NAZIS

MONTEVIDEO octubre (Allied Labor News).—Grandes cantidades de dinero nazi están siendo depositadas en los bancos de Buenos Aires por falangistas españoles, según se supo hoy en fuente digna de toda confianza. El principal conducto por el cual tanto el dinero nazi como los nazis que huyen de Alemania vienen a la Argentina es la compañía de navegación "Aznar", de Bilbao.

La compañía "Aznar", según supe, tiene excelentes relaciones con el consulado de una nación aliada en Bilbao, y ha podido obtener "navicerts" (certificados de navegación) que permiten a sus vapores ir directamente a Buenos Aires sin pasar por el control anglo-norteamericano en la isla de Trinidad.

La compañía "Aznar" pertenecía antes a la familia vasca Sota, —hoy, toda ella en el destierro— pero fue confiscada por el gobierno franquista. La controla ahora un "consejo administrativo", cuyo presidente es Nicolás Franco, hermano del dictador español, y embajador en Portugal.

OTROS CONDUCTOS PARA "EXPORTAR"

Otro conducto por el cual los nazis han podido "exportar" su dinero y sus personas a Buenos Aires, es la Compañía Hispano-Americana de Electricidad, cuyos directores incluyen a los financieros catalanes, Juan Ventosa Calvet y Francisco de Assis Cambó, y al duque de Alba, embajador franquista en Inglaterra. Ventosa es amigo personal del doctor Hjalmar Schacht, ex presidente del Reichsbank alemán, y se sabe que ha tenido una serie de conferencias con Schacht en Suiza. Tanto Ventosa como Assis Cambó se encuentran ahora en Buenos Aires. Su secretario, Rafael Vehils, está ahora en el Brasil, de paso para Estados Unidos, según se supo.

Según una fuente enterada, los nazis que huyen a la Argentina, anticipándose al colapso alemán, usan pasaportes españoles, argentinos y holandeses, muchos de ellos falsificados. Algunos han podido obtener pasaportes diplomáticos, como el falangista Pedro Armenteros, que firmó la sentencia de muerte de Luis Companys, presidente de la Generalidad Catalana. Armenteros llegó a la Argentina el mes pasado.

El "aristócrata" exportador del dinero nazi, "españolísimo" descendiente de la Cayetana, don Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, duque de Alba. Ha logrado éxitos en provecho del fascismo. Esto mismo pasa con el que acaba de apuntarse "en nombre del duque", G. Ordas.

LA CONDUCTA DE LOS MEDICOS ALEMANES

Que la barbarie, la grosería, la negación de toda ética y el espíritu de verdugo son las características de la **superioridad** aria es cosa que ha aprendido bien la humanidad a costa de sufrimientos dantescos.

Que los principios morales, tenidos por cimientos firmes en los pueblos civilizados que pugnan por mejorarse en un ansia de justicia social, son artilugios despreciables para cuantos ven en el monstruoso Hitler la cifra y compendio de la perfección integral, también es cosa aprendida con asombro y repugnancia por los hombres no contaminados de la vesania nazi.

Pero a los médicos de todas las razas —excluídos los de la "**superior**"—, ha de llenarles de indignación y estupor el conocimiento de la conducta de los galenos hitlerianos que hoy va sabiéndose gracias a la liberación de los pueblos que sufrieron el pisotón de la bota prusiana. Los Ejrcitos libertadores van hallando testimonios de esta conducta, cuyo relato escalofría a todo hombre bien nacido.

A través de todos los tiempos no ha decaído el concepto sacerdotal de la medicina. Los principios del juramento hipocrático fueron y son honrados por los profesionales de todas las latitudes y el desprecio de las gentes y de los compañeros, ha sido siempre la sanción que pesaba y pesa sobre inmorales y desaprensivos, que, de modo excepcional, se señalaran alguna vez como mancha de deshonor en la familia médica universal.

Los médicos españoles, que viven acogidos a la generosidad de México y de sus hermanos mexicanos en profesión que constituyen el Ateneo Ramón y Cajal, tienen que hacer un esfuerzo para admitir la realidad de los hechos denunciados por el Profesor Stern al recoger, comentar y ampliar las informaciones que, bajo el título de "Crímenes de los Médicos alemanes", ha publicado el Profesor Propper Graschenkow.

Piensan los médicos españoles —sin la pretensión de monopolizar los sanos principios deontológicos— lo que pensaran los médicos del mundo entero (excluídos los que están ingertos en "**super-hombre**"): Que, si en la infernal Alemania pudiera admitirse la existencia de un caso de sentimiento humanitario, tendría que buscarse entre los médicos, entre los hombres que cumplen la alta misión primordial de mitigar el dolor de sus semejantes.

Se insubordina el ánimo mejor controlado, al tener que aceptar que médicos alemanes con saña y escarnio, dediquen a prestigiosos hombres de ciencia, como el matemático Profesor Steffan Banaj, a pasto de los piojos con que ellos han de fabricar sueros sólo utilizables por los elegidos del **dios** Adolfo!... Que cuando en el orbe entero se multiplican las asociaciones protectoras de animales, en loable emulación de exquisitos sentimientos, sean los médicos alemanes quienes utilicen a prisioneros, a mujeres y a niños como material de "operaciones experimentales" con altanería y criminal abuso de su condición de vencedores;... que los médicos alemanes sean cómplices de la "administración alemana" en los crímenes del "Hospital" Gross-Lazaret de Slavuta...

¡Ah!, "su misión más noble es la de servir a la raza germánica", ha dicho el Führer.

El Oteneo Ramón y Cajal tiene que hacer pública expresión de su protesta y condenación y, en su día, cuando se haga el **rapport** concienzudo de los hechos denunciados, se incorporará al planteamiento y ejecución de las sanciones adecuadas.

No faltará quien arguya, de un modo simplista y con pretensión de réplica defensiva, que la ciencia médica alemana y sus servidores han hecho aportaciones extraordinarias en beneficio de la humanidad y ello es cierto mientras no se pretenda sostenerlo de un modo desorbitado. Ahora bien, júzguese qué clase de tóxico será el veneno nazi que es capaz de anular la moral de Kant y de destruir la quimioterapia de Ehrlich (inventor del Salvarsán), "**producto de una conjura judía para envenenar la sangre de los pueblos arios**"...(!!)

Bien manifiesta es la degradación de estas gentes que pretenden haber creado una ética superior a la de Aristóteles, pero el Ateneo Ramón y Cajal, arcaico sin duda porque aún cree en la virtud heroica, piensa como el Estagirita que "cuando observamos que alguien está degradado en demasía, decimos que no llega a ser hombre, sino que es un bruto".

La Directiva del Ateneo Ramón y Cajal.

El Parto de los Montes

Por PITO LOPEZ.

Cuando acabó de leer en el "Tiempo", su desdicha, el famoso reporter estrella... de cabaret, ingirió todas las copas que pudo hacerse pagar aquella noche y ahogó en alcohol toda la amargura de una calumnia que, según decía, le amargaba más, porque era una calumnia "tan gratuita."

Entonces se juró a si mismo no calumniar a nadie gratuitamente en el resto de su vida... y cumplió su promesa!

POR BOCA DE GANSO

A los pocos días, rompió el fuego de las baterías de todas las fuentes que no calumnian a nadie gratuitamente en los gazapos prosélitos del diario de la BEBIDA NACIONAL.

Dijo que Madariaga, ese héroe desertor que escuda su repugnante prosapia moral alegando que no fué embajador de la República... sino de España, le dijo en Londres que Don Juan Negrín, el presidente del Gobierno de la República Española, tenía, "sobre Largo Caballero la ventaja de no ser honrado y sobre Prieto la de no ser popular."

Y, como a la mera hora de aquilatar las honras, se juntaron dos que nunca calumnian a nadie gratuitamente... la calumnia se convirtió en elogio.

PODEROSO CABALLERO...

A continuación, el adiposo personaje que ha acreditado en México aquella arenga bélica, que tanto repugnara a los que daban la vida por la República en la Sierra, en Asturias, en Extremadura y en Aragón y que decía: "PODEROSO CABALLERO ES DON DINERO", levantó otra voz más aguda, por atiplada, como testimonio viril de una nueva calumnia que tampoco era gratuita:

"Está por llegar Juan Negrín, el Presidente enterrador de la República Española"... "Esta vez sí pasará".

El que escribió esto, sí que "no pasará"... de Wáshington.

PERO AUN HAY CLASES... DE PERIODISTAS

Y, para que nadie tenga que hacer gastos indebidos, en lograr rectificar la imbécil y poco gratuita afirmación de que la República Española está enterrada... las mismas columnas de las mismas páginas en que pudo leerse, nos ofrecen algunos días después, esta rotunda rectificación debida a la honesta y prestigiosa pluma de PEDRO GRINGOIRE, que no suele amparar la brillantez de su estilo, ni la convicción de su criterio, en el punto y aparte, ni en otros puntos más gordos que queremos omitir:

..."Los tanquistas españoles de Leclerc no son sino parte de un numeroso contingente en que la República oficialmente asesinada por el fascismo, VIVE Y LUCHA CON TENAZ VOLUNTAD DE SUPERVIVENCIA Y DE LIBERTAD".

Nada tenemos que añadir a las verdades de "GRINGOIRE", no por justas menos agradecidas. Solo pretendemos al transcribirlas, demostrar, que la República no está muerta ni enterrada y que hay muchas clases de periodistas...

Y VA DE CUENTO

Y para terminar con un cuento, como cada vez, ahí va una muestra...

Se publicaba en Barcelona, hace años, uno de esos gazapos que se disparan con el dedo de contar la calderilla, cuando surgió, anunciando la pujanza que luego había de lograr, el viril deporte de la pelota vasca, en la ciudad de los condes.

Había en el citado periódico un pobre redactor de cola, que no era reporter estrella ni mucho menos, sino un triste "caimán" que apenas lograba fumar con el corto estipendio que recibía por su anónima tarea. Cuando llegó el momento de asignar la exigua "fuente" del Frontón, nadie la quiso, por no cargar con más trabajo y le correspondió a nuestro hombre, por exclusión, ser cronista de los pelotaris.

Pronto, el auge del juego de las quinielas y la basta publicidad del negocio se reflejaron en la situación económica de "Chiqui" (que así se firmaba el flamante reportero) despertando envidia de sus compañeros de redacción y hasta de su propio director, quien, un día, al verlo llegar en lujoso automóvil y fumando un aromático veguero, se creyó obligado a decirle:

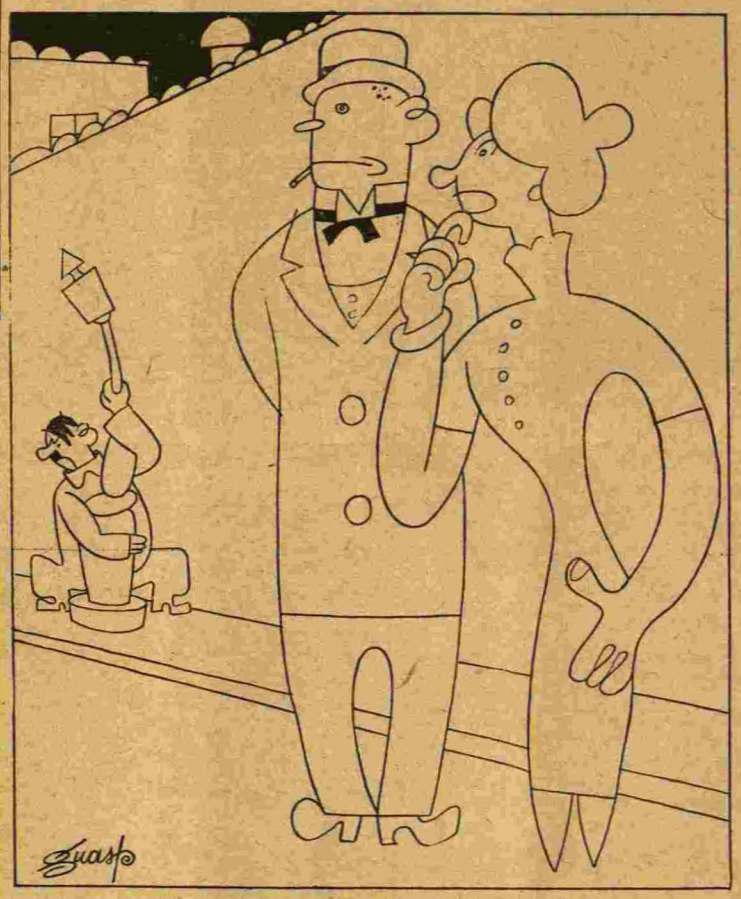
—Pero oiga "Chiqui", ¿Cómo es posible que se dé usted esa lujosa vida, con los cinco duros mensuales que gana aquí?

A lo que "Chiqui" respondió, con la llana modestia que le quedaba de sus peores tiempos...

—¡Pues, con vilipendio, mi querido director, con vilipendio!

Peor que borracho

Por GUASP.



—¿Está borracho?
—¡No, es que se está cayendo!

¡Lo saben hasta en Pekín!
La "técnica" de difamación, de los totalitarios, se aplicó antes a la República Española

El Presidente Roosevelt se ha lamentado en un discurso reciente pronunciado por la radio, de que sus contricantes emplean contra él "una técnica de propaganda inventada por los dictadores", y que consiste en ésto:

"No debéis valeros jamás de una falsedad pequeña; emplead siempre una grande, porque así, su misma índole fantástica la hará

más creíble si seguís repitiéndola una y otra vez". (De "Mi Lucha", de Hitler).

Se refiere Roosevelt a la acusación de comunista o comunistoide y de querer bolchevizar los Estados Unidos, de que le hacen objeto.

Pero tampoco ésto es nuevo bajo el sol. Ya antes habíamos sido los republicanos españoles, víctimas de esa "técnica" de los dictadores, Franco entre ellos. Y no pocos de los propagandistas de entonces, de esa tesis, están hoy al lado de Roosevelt envueltos en la misma acusación.

Que se apliquen el romance —como dice el personaje de Doña Francisquita— y que nos hagan justicia de una vez. Que ya va siendo hora. ¿Verdad, PUEBLO americano?

Las memorias de Pío Baroja

Pio Baroja acaba de publicar el primer tomo de sus memorias, cuyo contenido, según afirman los críticos españoles, es por demás excelente. El elogio de los plumíferos falangistas nos pone en guardia contra este excelencia oficial y censurada y nos hace temer que Baroja siga la senda iniciada con su volumen "Masones, judíos, marxistas y demas ralea" con el que comenzó sus trabajos de limpiabotas oficial del falangismo.

Baroja no es, ni puede ser para los liberales españoles, un hombre al que quepa desdeñar por su ausencia de nuestras filas.

Baroja y Unamuno, mucho más el segundo que el primero, eclipsando su virulencia y su altivez, nos dan una pena que no acierta a eximir el respeto. Ninguno de los dos pertenecen a ese grupo de gárrulos explotadores de la literatura. de la ciencia o de la filosofía, de los Gasset, de los Marañón o de los Madariaga, cuya obra jamás tuvo raíz popular, porque no amaban a un pueblo que a veces no llevaba corbata.

Baroja en cambio, ha reflejado la vida del pueblo con una maestría que solo puede nacer del sentimiento. Sus personajes, lon inquietos anarquistas de "Aurora Roja", los atormentados sacerdotes, los enciclopedistas y volterianos, los audaces, atrevidos y mordaces personajes de Baroja, estarán ahora vagando por un Parnaso al que falta su autor.

Baroja, hombre que oculta su miedo a la vida con un resentimiento contra todo lo que vive y se mueve y crea, ha tenido también miedo a la muerte. Y en estos dos miedos ha encontrado la fuerza precisa para arrastrar una existencia indigna de su significación, cerrando voluntariamente las ventanas de su alma a todos los horizontes que desde ella pudieran contemplarse.

En el agradecimiento que se siente por quien nos hizo vivir y soñar con lo desconocido, hay un poco de benevolencia que gustosamente se deja todavía, para el pobre hombre que aparece ahora como juguete mecánico de una creación que el mismo no comprendía.

Los que se van.- Rufino Laiseca

Nuevamente es preciso recurrir a la crónica luctuosa, para dar paso a la noticia de que uno de nuestros compatriotas nos ha dejado para siempre. En este caso la pérdida, en cuanto se refiere a la República Española, es doblemente sensible, por la extraordinaria valía del desaparecido.

Rufino Laiseca se había incorporado al movimiento socialista español hace más de cincuenta años, figurando como uno de los fundadores del P.S.O.E. En sus filas, sirviendo fielmente los ideales que su organización encarnaba, ha visto transcurrir toda su vida. Hombre de una excepcional calidad moral, Laiseca era una representación de aquella vieja guardia socialista, cuya simiente de austeridad, de espíritu de sacrificio y de deseo de saber, contribuyó tan eficazmente a elevar el nivel de los trabajadores españoles.

El hoy desaparecido ocupó diversos puestos de suma importancia, como la Alcaldía de Bilbao y la Presidencia de la Comisión Gestora de la Diputación de Vizcaya, amén de otros dentro de su Partido y de la U.G.T. En todos ellos dejó la muestra palpable de su dedicación al deber, de su preocupación por los problemas populares. Salvando la distancia que le separa, es seguro que la emoción de muchos bilbaínos que allí quedaron, llegue hasta las tierras mexicanas, para depositar en la tumba de Laiseca un fervoroso recuerdo.

A sus familiares, y al P.S.O.E., hacemos presente el testimonio de nuestra sincera condolencia.

PAN AMERICAN SUPPLY Co., S. A.

Importaciones Representaciones Exportaciones

San Juan de Letrán No. 23 [4o. piso.] *Mexico, D. F.*

Para los desmemoriados. El arzobispo de Santiago de Compostela y los obispos Madrid-Alcalá y otros, hacen profesión de fe... ¡falangista!

Maremagnum espiritual

Por Vicente JUDEZ.

LA IGLESIA ESPAÑOLA

La vida de todos los pueblos tiene etapas muertas de paz y otras de súbita marea, violentas y encrespadas. Estos fenómenos en España nunca asumen formas gratas para la Iglesia Católica, quizá porque esta intenta contrariar su destino. De aquí la constante lucha que existe entre el pueblo español y la iglesia, lucha a la que la República quizo poner fin, deslindando los campos y señalando a los servidores de la iglesia cual era su mision en la tierra.

España para estar en paz con la iglesia, ha tenido que aceptar su autoridad, aumentar día a día su riqueza, permitir que líneas de navegación, ferrocarriles, tranvías, minas, bancos esten en su poder, concederle el monopolio de la enseñanza y entregarle millones y millones para el culto y el clero. Todo esto en calidad de compensación por la desamortización del capital que tenía la iglesia en España en el año de 1840.

Segun el convenio concertado entre España y Roma por D. Antonio de los Ríos Rosas en el año 1859, el Estado español, debía haber entregado a la iglesia 1.065 millones de pesetas desde el 1861. Pues bien, le entregó 3.100 millones de pesetas, con lo que resulta que no solo le ha devuelto los millones de la desamortización, con los intereses al 3%; sino 1.500 millones más.

A pesar de esta contabilidad y de otras cosas, la República olvidó su radicalismo en materia religiosa, abandonando el artículo 24 y aprobando el 26, en el que no solo no persiguió a las órdenes religiosas, sino que las legalizó, y además, les concedió 14 millones de pesetas para el clero rural.

Mal correspondió la Iglesia a la generosidad de la República, y apenas nacido el Régimen fue condenado por el primado de España, Cardenal Segura, siendo un ministro de la República, que se caracterizaba en el gobierno por su catolicismo, el que tuvo que poner freno a la campaña iniciada, enviando a la policía para que acompañara al cardenal a la frontera. Mas el clero español desde aquel día se convirtió en el eje de la reacción, y el pueblo, ese pueblo que tuvieron en sus manos durante 300 años y al que jamás sirvieron, una vez más se dió el gusto de contemplar, cómo entre las llamas, desaparecía el pasado. No siguieron la misma suerte las Iglesias Evangélicas establecidas en España; lo que prueba que no era un problema de espiritualidad sino una protesta a los que amparados en la fuerza del Estado, querían seguir manteniendo su fuerza.

No cedió la Iglesia ante la lección que le dió el pueblo; al contrario, redobló sus ataques, intrigó fuera y dentro de España, hasta que llegó el año 1936 y haciendo suyo el movimiento del traidor Franco bendijo los bautismos de sangre.

Bastaría con la carta colectiva, que el episcopado firmó y dió a la publicidad el día 1o. de julio de 1937, para identificar al clero español con la sublevación, pero antes de esta fecha, en Septiembre del año 1936, el obispo de Burgos dijo solemnemente: "LA IGLESIA HA APORTADO TODO EL PESO DE SU PRESTIGIO, PARA LA VERDAD Y LA JUSTICIA, QUE ESO ES LA CAUSA NACIONAL."

No deseo seguir adelante, sin rendir desde el fondo de mi alma un homenaje de respeto a aquellos sacerdotes que desoyendo la voz de sus obispos y del Papa estuvieron al lado del pueblo. Algunos han sido fusilados por la falange y requetes. Esto no lo digo yo, lo dice el Boletín Oficial del Obispado de Pamplona el día 10 de Noviembre de 1939. Copiamos: "Venerables Hermanos: El grave deber que nos incumbe, cual es el procurar que los restos mortales de los hijos de la iglesia reposen en la tierra sagrada y no en las montañas o en las inmediaciones de las carreteras donde fueron ejecutados, podemos ya cumplirlo, contando con el entusiasta apoyo de nuestro Gobernador Civil".

Exceptuados los sacerdotes que por ser del pueblo serán los de la República, el clero español jugó la carta de Franco. ¿Respaldado por el Vaticano? Creo que sí. Veamos. En Septiembre de 1936, Pio XI, bendijo a los rebeldes y dijo: "LO QUE DEFENDEIS SON LOS DERECHOS DE DIOS Y LA RELIGION". Refiriéndose al pueblo español añadió: "NO PUEDO HACER OTRA COSA SINO AMARLOS CON UN AMOR ESPECIAL, HIJO DE LA PIEDAD Y LA COMPASION". Pio XII, el 16 de abril de 1939 dijo: DIOS HA QUERIDO LA PAZ Y LA VICTORIA PARA ESPAÑA... QUE HA DADO AHORA A LOS PROSELITOS DEL ATEISMO MATERIALISTA DE NUESTRA EPOCA, LA PRUEBA MAS EXCELSA DE QUE POR ENCIMA DE TODAS LAS COSAS SE ALZA EL VALOR ETERNO DE LA RELIGION Y DEL ESPIRITU".

El 11 de junio de 1939 Pio XII, dió la bienvenida en el Vaticano a 3.000 soldados de Franco; el papa les felicitó, añadiendo: "HABEIS COMBATIDO POR EL TRIUNFO DE LOS IDEALES CRISTIANOS".

El 20 del mismo mes, bendijo a Serrano Suñer, concediendole la gran cruz de la orden Pío IX, declarando a él y a Franco, beneméritos de la causa de Dios y de la Iglesia. Pero hay algo monstruoso, y es alentar a matar, y esto lo hace S.S. Pío XII, el día 16 de Abril, cuando aconseja a Franco "JUSTICIA PARA EL CRIMEN Y BENEVOLENCIA PARA LOS DESCARRIADOS" y añade: AL APLICAR ESTA REGLA NO DEBE HABER EXCEPCIONES NI VACILACIONES". Como notario de que esta indicación de S. S. se cumple, el obispo de Madrid Alcalá. Sr. Eijo Garay, está presente con voz y voto en el Consejo de Falange (junta Política).

Ya se que a muchos hombres creyentes se les cubre el alma de luto con la conducta de estos representantes de Cristo. A mi, de asco. Y no porque se nos esté confeccionando un traje a la medida en conversaciones secretas,—y son secretas, seguramente porque no resisten la luz pública— vamos a callar. Los españoles nunca nos hemos quedado mudos en hablar, ni somos calculadores al actuar. Ya puede el Vaticano intrigar, amenazar, u orar. El día que el pueblo español crea que puede lanzarse a la calle para recobrar su libertad, lo hará, y ese día el clero español tendrá que justificar su conducta. El Vaticano, como él fue quien rompió con la República Española, verá si le conviene aconsejar al clero, cuya situacion va a ser delicada. En mi sentir lo debe hacer con rapidez, pues en el otro caso el pueblo español le tiene designados tres sitios; la Cárcel, el Monte o el Exilio.

La Opinión Internacional

UNIDOS EN LA GUERRA Y EN LA PAZ

Por el Dean de CANTERBURY.

Mientras contemplo retrospectivamente el panorama de la guerra, me acuerdo del mensaje que envié a los trabajadores británicos a raíz de la agresión perpetrada por Hitler contra la Unión Soviética. El mensaje comenzaba así:

"A las 3 horas 5 minutos del día domingo 22 de junio de 1941, Hitler firmó su sentencia de muerte y la del nazi-fascismo. Fué esa la hora en que lanzó su traicionero ataque contra la Unión Soviética. Al proceder así, aseguró su derrota definitiva. Porque contra el heroico Ejército Rojo y contra el no menos heroico proletariado de un pueblo de 193 millones de habitantes, se estrellará el monstruoso Frankenstein forjado por la maquinaria bélica alemana. Esto es tan cierto como que después de la noche viene el día".

La prensa de Londres rehusó publicar mi mensaje. (El "Daily Worker" había sido suprimido entonces). Los periódicos de Estados Unidos me lo pidieron para publicarlo, y yo se los mandé el 30 de junio de 1941. Hoy ese mensaje aparece agregado como apéndice a mi libro "El Poder Soviético".

Los sucesos posteriores han venido a justificar la profecía, que estaba basada sobre hechos sustanciales, innegables. Si esos hechos hubieran sido conocidos, si no hubieran sido ocultados por la mentirosa propaganda que cubría la realidad a manera de cortina de humo permanente, quizá no habríamos oído el trueno de los cañones; tal vez se habrían salvado millones de vidas humanas.

*

Esos hechos pueden concretarse en cuatro: el poderío del Ejército Rojo, el alto grado de desarrollo industrial alcanzado por la Unión Soviética, que cubría la retaguardia del Ejército, el orden moral y científico que caracteriza a la Nueva Rusia, y la abnegación sin límites del pueblo ruso. Analicemos uno por uno estos factores.

1.—En mi referido mensaje, yo afirmaba que "la dirección, el valor y la moral del Ejército Rojo demostrarían lo que es un ejército del pueblo" y que a la larga, "el Ejército Nazi sería obligado a retroceder, quebrantado y derrotado, hasta la propia Alemania".

2.—El sorprendente desarrollo industrial de las regiones interiores de Rusia se puso de manifiesto cuando Molotov dijo, antes de la batalla de Staiingrado en 1942, que a pesar de las pérdidas sufridas —las cuales montaban a una tercera parte de la fuente de alimentos, una tercera parte de la población y más de la tercera parte de las líneas de transportes ferroviarios, minas carbón, hierro y acero— Rusia estaba produciendo más armamentos que al principio de la guerra, no obstante la ocupación del Cáucaso y la Ucrania por los alemanes.

3.—El sistema económico de Rusia, "probablemente destinado al éxito", como dijera un estudiante de economía en el periódico "The Observer", tiene una base que es a la vez moral y científica. Rusia produce mercancías tomando en cuenta el uso, no la ganancia; su objeto es proporcionar a cada ciudadano el máximum de bienestar. Rusia tiene dentro de su organización un lugar para cada habitante, y empleo, educación, cultura y seguridad para todos. Esto sólo es posible en un régimen económico de "producción en común para consumo en común", donde el desperdicio está abolido y donde los métodos científicos se aplican y se mejoran diariamente.

4.—La abnegación sin límites de los hombres que integran el Ejército Rojo, y de los obreros de la industria roja, constituye una característica de la vida soviética, lo cual no es sorprendente, sino natural, en un país donde los trabajadores y los campesinos luchan por lo que es suyo, por lo que les pertenece.

Esta es la razón porque el Ejército Rojo se mantuvo firme en Stalingrado y por qué los obreros y los campesinos de Leningrado se privaron de alimento, sueño y ropa para equipar a las fuerzas combatientes.

*

Del mismo modo que contemplamos con orgullo la maravilla del pasado, así dirigimos nuestros ojos esperanzados hacia el futuro. Confíamos en que Rusia será una potencia tan grande en la paz como en la guerra, y una aliada tan útil mañana como ayer.

El sistema económico científico y humano de Rusia ha demostrado que la miseria no es más difícil de vencer que los ejércitos de Hítler. La producción rusa destinada al consumo de la comunidad elimina la más segura de las causas de la guerra: la lucha por mercados extranjeros que absorban la sobreproducción de mercancías, cuyo uso no está al alcance de los mismos que las producen.

Rusia no busca ni quiere territorios; tampoco pretende imponer su sistema económico sobre pueblos que no lo deseen. Rusia confía en la persuación y en el ejemplo, que no en la fuerza, para afianzar su nuevo orden. La economía socialista demostró ser eficaz en la guerra; por lo tanto, es seguro que su eficacia se imponga con mayor razón en la paz.

*

Tal es, a grandes rasgos, la Rusia de hoy. ¿En qué forma la vamos a tratar?

La Rusia de hoy es una Rusia que iguala en poderío a cualquier potencia del mundo. Es uno de los "tres grandes" y resultaría insidioso tratar de determinar cuál de los tres es más fuerte desde el punto de vista material. Nosotros preferimos pensar que la unión entre ellos será cordial y perdurable, y que juntos sentarán las bases de una nueva era para el mundo actual.

En este aspecto, tenemos la seguridad de que la Unión Soviética estará dispuesta a contribuir, desinteresada y generosamente, en la misma medida que cualquier otra nación, al sostenimiento de la paz mundial y a la formación de una nueva sociedad de naciones. En el proceso de este desarrollo, el ejemplo moral de Rusia ejercerá una profunda influencia sobre los pueblos, tanto los grandes como los chicos, así como sobre los individuos, los grupos sociales y los nacionales.

Ya no es posible aislar a Rusia, ignorarla o despreciarla. Su posición dominante en el mundo se volverá más sólida con los éxitos de su economía socialista. Las demás naciones se verán obligadas, por ese mismo éxito, a buscar el secreto de su fuerza, y habrán de seguir tarde o temprano las huellas del socialismo.

Este cambio puede acontecer en Europa y en Asia antes de lo que podamos imaginarnos. Las compuertas han sido abiertas, los prejuicios destruídos. Europa busca un nuevo principio para todas las cosas y Asia, como simple espectadora, ya saborea la influencia de su gran vecina.

Mientras la guerra se acerca a un rápido final, contemplamos la aurora de una nueva época en la historia del mundo. Si ponemos en ello voluntad, los cambios pueden sucederse con un mínimum de trastorno para la vida de los pueblos. Porque los hombres y las mujeres que han peleado con las fuerzas armadas, los que se han esforzado en las fábricas y han hecho posible la victoria, los que hicieron el máximo sacrificio de sus vidas y los que les sobrevivieron, tendrán indudablemente algo que decir en el señalamiento de la nueva ruta que habrá de seguir el mundo para llegar a la justicia.

El carácter peculiar de nuestros sistemas democráticos nos capacita para asimilar esos cambios sin violencia y sin trastornos. Para ello hace falta solamente que apliquemos en la paz la experiencia ganada a tan alto precio de la guerra.

(Tomado del "Daily Worker").

Una dignidad antípoda de los jerarcas de la Iglesia católica española: El Dean de Canterbury.

¡STALINGRADO! — EL HEROISMO DE SUS DEFENSORES CAMBIO EL SIGNO DE LA GUERRA. EN ESTAS RUINAS COMENZO LA DERROTA DEL FASCISMO.

CANTO DE DOLOR Y DE ESPERANZA

Por *Humberto RIVAS.*

A Samuel Putnam, de "New Masses".

El mundo es una vasta hoguera en cuyas llamas
arde la pena viva y profunda de los hombres.
La tierra, herida, gime y su llanto se pierde
en la niebla de sangre que cubre el horizonte.
En las ramas desiertas ya no hay nidos ni pájaros,
las hojas, como lágrimas, gotean en los odres
del día, que antes era un destello de oro,
y ahora, negro y triste, es una larga noche.

¿Quién te ha vestido, oh, tierra, de tristeza y de luto?
¿Quién ha enlutado el brillo de tu savia y tu pólen?
Nuestro grito golpea los muros del silencio
y nadie nos responde.

Los mares ven teñirse sus ondas de escarlata
y entre la roja espuma de sus aguas salobres
agonizan las dulces gaviotas errantes
dejando en la penumbra su queja y su reproche.
Sólo saltan la comba sombría del espacio
las aves de la muerte y sus alas veloces
levan el exterminio a través de la senda
que escruta hora tras hora nuestra mirada insomne.

Contéstanos, tú, Dios, habla tú que posees
el secreto de todo. Contéstanos tú. ¿Dónde
estás que no desatas tu cólera divina?
¿Por qué no nos contestas ni nos ves ni nos oyes?
La vida que creaste es hermosa. Le diste
arroyos y cascadas, valles verdes y montes,
primaveras feraces y semillas fecundas
que entregan e nlos surcos sus frutos y sus flores.
En el campo entonaba su canción el labriego
mientras llevaba alegre el arado y las hoces
y henchia con el rubio tesoro de la siega
el haz de recio lino y el vientre de las trojes.

Pero ya no se escucha su canción armoniosa,
ya no se ve su noble
silueta recortada
en la campiña ocre.

Un viento tempestuoso ha barrido las mieses,
los cascos de la guerra estremecen el orbe,
la metralla y el fuego calcinan el terruño
hecho para la siembra, para el trigo y el roble.
En lugar del arbusto, de la fronda y la viña
se ven cruces y cruces hundidas en los bordes
de la tierra que pronto no tendrá ni un resquicio
para abrir nuevas tumbas.

¡Cómo lloran las voces
de los muertos! Los muertos se levantan y piden
que hagamos la justicia soñada por el hombre.
Los muertos nos exigen que hagamos la justicia
por la que ellos murieron entre ayes y clamores.

Esos muertos caminan, sus espectros
Tienen la dura eternidad del bronce.
Mirádlos, hacia aquí vienen erguidos
a recordarnos nuestra deuda, al toque
del clarín que ensordece los confines
y al bronco redoblar de sus legiones.

Poetas, de pié, las frentes inclinadas
ante los héroes que una antorcha ponen
en las tinieblas y agitan sus penachos
bajo un dosel de palmas y loores!

Vamos a los talleres, a las minas,
a los campos que el sol tiñe de cobre.
El yunque y el rastrillo nos reclaman
con sus fuertes acordes.

Vámonos con los nuestros,
llevemos los crisoles
del mundo luminoso que amanece.
¡Qué no los manchen! ¡Que no los toquen!
Que no pongan en ellos sus manos
los que todo lo ensucian y corrompen.

Mirad, se agostan los trigales
al empuje brutal de la hecatombe.
Ved, se secan los ríos,
y hasta las fieras corren
al oir el estrépito inhumano
de las hordas feroces.

Vamos a las guaridas
en las que se esconden
los que han hecho del crimen
su evangelio y su norte.

Es inútil. El ocaso sepulta,
envolviéndolo en lóbregos crespones,
el cadáver de un mundo que albergaba
en sus entrañas la traición innoble.

Y un fulgor nuevo, un fulgor de gloria,
despunta en los alcores.

Es el amanecer de un nuevo día,
el génesis triunfal de un nuevo brote
que hará de nuevo germinar la tierra
y hará cantar las arpas de los bosques

La claridad que anuncia la alborada
viene del llano de la estepa enorme.
¿Oís? Ya corta los celajes
el claro retumbar de su galope.

¡Stalingrado! ¡Stalingrado! ¡Stalingrado!

Tu invocación sagrada será el mote
que alumbrará el sendero de los siglos
y brillará en el seno de las noches.

Pueblo de Rusia, los pueblos te saludan
y en sus brazos te acogen.
Te hemos visto en tu Gólgota,
apurando la hiel de tus dolores.
Te hemos visto clavado
en el madero, sufriendo los azotes,
como un Cristo desnudo,
y ahora te vemos, despierto por los golpes
en la más asombrosa
de las resurrecciones.

Gracias a ti, gracias a tu sublime
inmolación, sabemos que a la postre
es libre el que no quiere ser esclavo
y trueca en lanzas sus barrotes.

Nos has dado la luz y la esperanza
y es la luz la que vemos en tu nombre.

El soldado alemán contempla las ruinas de lo que jamás alcanzará.

En este momento cambió el mundo.

Luchan así pues defienden lo suyo.

La ciudad del acero, en llamas.

FUERON AQUI PRIMERO LOS MILES DE BOMBARDEOS E INCENDIOS BARBAROS Y ATERRORIZANTES COMO ESTE DE LA CASA DE MATERNIDAD DE MADRID

¡'Grandes' de Washington y Londres!

La guerra mundial, de los totalitarios contra las democracias, empezó en España.-Hay que acabar de una vez con el régimen de Franco

"El Eje es ahora triángulo pues comprende a Alemania, Italia y España... El conflicto europeo empezó en España y sin la colaboración de la España nacionalista, ni Alemania ni Italia hubieran alcanzado sus actuales triunfos."

(De las declaraciones de Franco, 19 de Julio de 1941.

"Si no estuviésemos unidos por los mismos ideales políticos e identificados por la fé, la sangre y la historia lo estaríamos por la sangre derramada en los campos de batalla de nuestro país."

(De un discurso de Franco en 6 de Septiembre de 1941, contestando al Embajador italiano. Cable de la P.A. desde Madrid.)

AQUI COMENZO LA VIDA DE MARTIRIO DE MUJERES, NIÑOS Y ANCIANOS.

La Penitencia Española

NOS encontramos en un momento de la historia del mundo en que se contraponen poderosos intereses internacionales y en que el papel de España, si no olvidado, no se considera en Londres, ni en Washington tan urgente como el de acabar con Hítler. Aparentemente, al menos, y por el esfuerzo de mantener neutral al Estado Azul, los intereses de la República Española siguen en precario. Pero ya el Doctor Negrín anuncia, en sus más recientes declaraciones, que en la próxima Conferencia de la Paz si no se nos invita tendremos que hacernos oir.

Nadie, como él, que dirigió la lucha, está documentado para pronunciar la terrible requisitoria a que pueden hacerse acreedores los gobernantes demócratas si persisten en considerar a España como un país al margen de los acontecimientos. Y nadie, como él, que se alzó en Ginebra frente a los diplomáticos pusilánimes y dió la voz de alerta explicando lo que Hítler y su Estado Mayor traían en sus mochilas, puede llevar al rostro de los nuevos apaciguadores el rubor de la infamia, si se tratase de sacrificar otra vez a nuestro pueblo.

España, para varios señores del mundo es todavía una cosa propensa a lo descomunal, y prefieren mantenerla acallada, en una sórdida existencia de miseria y de despotismo sin alma. Craso error. La guerra de España —que no fue guerra civil— era la guerra de Europa. Y sigue siéndolo. Si no se le hace justicia a nuestro pueblo será como tener encendida una mecha sobre un polvorín. Porque el español es fuego y dinamita cuando se le burla y se le maltrata. Vería Europa, en el supuesto de no ser honrados, como merecemos, por las naciones victoriosas, la progresión de una santa e irresistible rebeldía, que a todas horas pusiese de manifiesto la avilantez de los gobiernos dichos cristianos y defensores de la civilización. Y nuestro irredentismo republicano sería la prueba de que la presente guerra había resultado una farsa inmensa.

Actualmente se acusa, respecto a España, una política llena de incomprensión y de mal gusto. Se quiere sugerir que Franco puede representar a los españoles. Y lo singular es que la neutralidad del "caudillo" del Estado Azul se aprecia como una prenda valiosa, en el momento en que todos los "quislings" caen como títeres podridos y en que los pueblos vendidos a Hítler se revuelven y se unen a los ejércitos aliados. Franco es neutral porque no puede ser otra cosa. Cuando era no-beligerante, cuando recibía órdenes directas de Himmler, cuando conferenciaba con Hítler y Petain, no entró en la guerra, ni atacó a Gibraltar o combatió en Africa a los angloamericanos, por la sencilla razón de que a Hítler le convenía más usarlo como introductor de materias estratégicas y como agente de disolución de Hispanoamérica. Las declaraciones de Mr. Churchill, extrañamente halagüeñas para el franquismo, son puro sofisma. En la presunta indecisión de Franco no intervino la influencia británica o americana, sino el mayor interés de la Alemania bloqueada. Si al Gran Estado Mayor germánico se le hubiese ocurrido atacar a Gibraltar, Franco hubiese pasado de su no-beligerancia a una beligerancia activa. Otra sucia supercheria diplomática es hacer creer que el franquismo no es en puridad fascismo. ¿Acaso la concepción del Estado Azul no es típica y formalmente fascista? Todos los discursos de Franco y de sus adláteres respiran un odio profundo a la democracia. Y sus aspiraciones imperiales son redundancias del aborrecimiento que le inspiran Inglaterra y Norteamérica. Puede ocurrir que si las democracias le rinden al empecinado traidor, en pago de una nueva traición, el servicio de afianzarlo en el poder, el rencor se trasfiera al pueblo, y sea el pueblo el que nunca jamás crea ya en palabras de demócrata.

*

El Gobierno Negrín viene asumiendo, por derecho propio y por convicción, una actitud diametralmente contraria a tan obscuras componendas. Mientras aquí, en México, determinados políticos mantienen a través de sus asesores diplomáticos, tratos con marqueses monárquicos o franquistas, el Gobierno Negrín reivindica con firmeza incorruptible el derecho del pueblo republicano a que se le devuelva su régimen normal de Estado y su libertad. Mientras estos y aquellos chalaneam con quien les venga con el cuento de las vacas gordas, el jefe del gobierno dirige su vista a nuestra España doliente y envilecida. Mientras unos alardean de insurrecciones esporádicas, difíciles de promover en un Estado de terror y de policía, como es el de Franco, el hombre de la resistencia levanta la totalidad de nuestro derecho de República y de nuestra conducta internacional escrupulosa y honrada, como una bandera de combate.

Y piensa en algo más: en la reconstrucción de España donde hay que edificar sobre ruinas, en tierras desoladas, pobladas por seres depauperados, ricos de una sola riqueza negativa: el odio. Tarea llena de dificultades ingentes, de amargas pruebas, y pacientes privaciones, como una gran penitencia, cuando lo que se persigue es una Reconstrucción que satisfaga el anhelo de creación del pueblo, tan harto de politiquería, de traiciones, de rutina adjetiva.

GUERNICA FUE ANTES QUE [illegible] LA EXPERIENCIA DE LA DESTRUCCION DE UN PUEBLO ALEJADO DE LA GUERRA, MATANDO A TODOS SUS HABITANTES

"Se ha planteado la guerra y [illegible] han perdido... Se confió la resolución a la fuerza de las armas y les [illegible]a. Nada se espera ya del propio esfuerzo; clara y terminantemente [illegible] propios gobernantes... ¡Stalin, el criminal dictador, es ya el aliado [illegible]! Nuestro movimiento alcanza hoy en el mundo justificación insospech[illegible]os momentos en que las armas alemanas dirigen la batalla que Europ[illegible]mismo, desde tantos años, anhelaban y en que la sangre de nuestra juv[illegible]rse a la de nuestros camaradas del Eje como expresión viva de solidar[illegible]s nuestra fe en los destinos de nuestra patria, estrechamente unidos [illegible]os y nuestra Falange... La democracia y el liberalismo son expresi[illegible]as en nuestra época. El triunfo del nazismo es algo evidente para tod[illegible]

(Del discurso de Franco en 17 [illegible]1.)

"Podréis imaginaros cómo nos sentimos cuando se libran batallas en los mares y en los cielos de Europa para imponer esa revolución social por la que nosotros combatimos."

(De un discurso de Franco en 6 de Septiembre de 1941 contestando al Embajador alemán Von Stohrer. Cable de la P.A. desde Madrid.)

El Embajador alemán, Von Stohrer, había dicho a Franco en 6 de Septiembre de 1941:

"El caudillo, jefe supremo de los victoriosos ejércitos alemanes, al otorgar esta cruz al generalísimo e invicto caudillo español, desea testimoniar cuán intimamente están ligados no solo nuestros dos pueblos sino especialmente los dos ejércitos cuyos jefes, oficiales y soldados se batieron lado a lado durante LOS PRIMEROS TRES AÑOS de la heroica cruzada. La guerra de Alemania, que no termina aun, la libramos contra el mismo enemigo común, que continúa engañando al mundo con las teorías del liberalismo y la democracia".

1934 VOCES DE GESTA 1944

Anecdotario de la lucha por España

Examinamos episodios de la lucha por la España revolucionario y liberal.

¡Mes de Octubre de 1934! Las derechas españolas: reacción, cavernismo, demagogia eclesiástica, canibalismo burgués, balbuceos falange-nacionalistas, nombran mascota de la causa a la "Santina" (léase Virgen de Covadonga).

*

Los mineros de Asturias, modernos héroes de la independencia de la "tierrina", no duermen sobre los laureles, y, clarividentes, acusan la oleada derechista que quiere anegar a España.

Y es, bajo esta impresión, cuando proyectan el movimiento revolucionario para salvar a Asturias y a la República Española.

*

¿Quién va a asumir la dirección de este movimiento libertador, auspiciado y financiado por los mineros de Asturias? Pues un asturiano al que se considera lleno de dinamismo y de fe revolucionaria.

Aceptó el honroso e histórico cargo el aludido y... ¡manos a la obra!

*

Este hombre, que yo me atrevo a calificar como el revolucionario de los destellos fugaces en el gran fanal de sus lucubraciones seudo-políticas —1917, 1930, 1934—, puesto su corazón de entonces al servicio de la revolución española, concibió la idea de armar a los mineros y descubrió que el Gobierno lerrouxista, que deshonraba los destinos de España bajo la enseña del straperlo, negociaba una venta de armas con destino a Abisinia, y obtuvo un endoso del armamento, el que, en vez de salir con destino a los ejércitos del Negus Selassié, arribó a las orillas del Nalón, en San Esteban de Pravia. Maquiavelo, maestro de políticos, no lo hubiera hecho mejor.

Con las armas en la mano... —digamos mejor en los muelles del puerto de Cádiz— nuestro hombre necesitó un barco que las transportara hasta el Cantábrico. Creemos conocer a fondo a la persona a quien confió este encargo, cumplimentándolo dentro de un plazo no superior a quince días.

La historia, la verdadera historia del "Turquesa", barco que llevó las armas a los revolucionarios, empieza así:

(La persona que lo adquirió y que siguió y sufrió todas las incidencias de este episodio, nos autoriza para narrarlas por considerar que son hoy de la máxima actualidad).

*

Para la gestión de compra, se inventó la existencia de una firma comercial: "La Unión Salinera de la Isla de San Fernando". Paco Dorado, que fué el intermediario entre la Casa compradora y el apoderado del vendedor utilizó este subterfugio para ultimar la operación. Unos días más tarde, "Amadorín" llevó el dinero a Cádiz, pagó el barco y recogió la documentación.

Los mineros asturianos, desde este momento, contaban ya con armas y con medios para trasladarlas a Asturias. Alea jacta est!

*

Interesa hacer constar aquí que el cargamento de las armas en el "Turquesa" se hizo a la luz del día y por soldados al servicio del Gobierno republicano reaccionario de Madrid.

*

¿Conocía la tripulación el destino del "Turquesa"? Sí y no.

Lo conocían: el capitán Manolo, vasco; el primer maquinista, Jenaro, asturiano; el mayordono Manolo, gallego, y el fogonero, José María, asturiano.

El resto del personal de a bordo, integrado por gallegos en su totalidad, desconocían el destino del barco, aunque es justo reconocer que, a la hora de ser perseguidos, todos cumplieron como buenos.

*

Había, sin embargo, entre la tripulación un personaje —el cocinero— que tenía sospechas sobre los designios del "Turquesa', el cual ponía alguna resistencia para embarcar y podía, en un momento dado, motivar una delación.

Apercibidos de ello el capitán y el maquinista, pusiéronse al habla con el Sindicato de Marinos de Gijón, el que, 24 horas antes de zarpar el "Turquesa", dirigió un telegrama al citado cocinero, ofreciéndole una plaza con doble sueldo que el que percibía en el "Turquesa" e invitándole a trasladarse inmediatamente a Gijón con viajes pagados. Cuando el aludido personaje llegó al puerto asturiano, algunos dias después, se enteró de que no existía la colocación ofrecida y que el "Turquesa" había desembardo su cargamento en San Esteban de Pravia.

El cocinero fué, entonces, el primer delator que orientó a las autoridades para el apresamiento del "Turquesa".

*

Maravilla saber que navegando con rumbo a la costa de Asturias, y cuando no era un secreto la finalidad del viaje, identificada toda la tripulación con el capitán, se juramentó para cumplir su cometido, cualesquiera que fueran los riesgos a que se estaba expuesto.

Con este gran entusiasmo, llegaron los tripulantes a la vista de San Esteban de Pravia, y así continuaron cuando fueron perseguidos por los barcos de guerra españoles, cuando se internaron en el puerto de Burdeos para burlar la vigilancia, y luego, meses más tarde, al dar con sus huesos en la Cárcel Modelo de Madrid.

*

El entusiasmo de la tripulación no fué, sin embargo, superior al de los asturianos que en tierra firme cooperaron al desembarque de las armas.

Allí estaba la plana mayor del Sindicato Minero Asturiano. Armados y dispuestos todos a jugar caras sus vidas.

Y cumpliendo entonces con los deberes revolucionarios, figuraba entre ellos el hombre de los destellos fugaces, que dió cara hábilmente a los carabineros y batiendo un record de velocidad se presentaba doce horas después en un acto público —póstumo— celebrado en Vasconia.

Tampoco podemos olvidar el concurso eficacísimo prestado por los pescadores de Gijón y Avilés y de otros puertecitos asturianos, que llevaron sus embarcaciones para descargar las armas del "Turquesa".

*

Cuando las autoridades de San Esteban de Pravia descubrieron las operaciones del desembarque de las armas del "Turquesa", por haber embarrancado en la playa un camión —¡el último correspondiente a la descarga de aquel día!—, giraron órdenes a las autoridades de Marina, que iniciaron la persecución del barco.

Nada amilanó a los bravos tripulantes, varios de los cuales desembarcaron en playas de Santander para buscar alimentos, y en Bilbao —personalmente el capitán— para recabar auxilios económicos, que obtuvo.

*

En la marcha del "Turquesa", desde el Abra de Bilbao rumbo a Burdeos, cada vez perseguidos más de cerca por los barcos de guerra del gobierno, el exceso de presión inutilizó las calderas.

José María, el fogonero, desnudo, quemándose las carnes de todo el cuerpo, consiguió remendarlas, y en esta forma llegaron al puerto francés donde, más tarde, fueron descubiertos.

*

El capitán y el maquinista, al ser intervenido el barco en Burdeos, pudieron ponerse a salvo; no así los demás tripulantes, que fueron conducidos a la prisión celular de Madrid a las órdenes del juez Alarcón.

Allí se reunieron el comprador, el intermediario y la tripulación del "Turquesa", —todos, menos el armador de los destellos— que, uno y otro día, pidieron su libertad por falta de cargos legales para estar detenidos.

También compartieron las amarguras de la cárcel, con ellos, algunos portugueses: Alberto, Alejandrino, Moraes Pinto y otros, y el entonces caballeroso Echevarrieta, así como el pintor de la Revolución del 34, Luis Quintanilla, autor del magnífico album "La Cárcel por dentro"; todos ellos acusados de participación en la compra de las armas.

*

La casi totalidad de los que cooperaron a armar y conducir el "Turquesa" se encuentran desterrados en América y Francia. Todos gozan de libertad, después de los trágicos días del exilio.

Solamente uno de ellos: José María, el bravo fogonero del "Turquesa", sucumbió en Gijón, fusilado por la ferocidad franquista... y por el gesto inmisericorde de algún pseudo-revolucionario que pavonea libremente por América sus heroicidades.

José María, después de batirse como un jabato en Asturias en 1936, cuando todo estaba perdido, pretendió como otros muchos embarcar para Francia y trasladarse, desde ahí, a Cataluña a seguir ofrendando su sangre generosa a la República española. Alguno de los que salieron horas después lo detuvo y condujo a la cárcel de Gijón para ofrecérselo a Franco.

Tal fué el triste fin de este héroe sin trampa ni cartón que tan brillantes servicios prestó a la causa revolucionaria.

*

El texto del anecdotario que transcribo puede dar lugar a muchas sugerencias, la principal, para mí, es ésta:

Para sofocar el furor cedista incipiente de 1934, se armó al "Turquesa", se organizó una revolución cuyas consecuencias dieron el triunfo a la República española en febrero de 1936.

Y yo me pregunto: ¿Donde están ahora los armadores del "Turquesa"? ¿O es que se han vuelto apaciguadores?

¿O es que no hay enemigo en España?

Ahora, como en 1934, sobran capitanes y tripulaciones para cien "Turquesas".

Pero falta el armador que lleve adelante la empresa, y que tendrá que ser otro más nuevo, porque ya hemos visto que el hombre de los destellos fugaces está totalmente apagado.

Allá va el "Turquesa"... ¡Quién sabe do va!

Por E. F. EGOCHEAGA.

Moros en Salamanca. Traídos en 1934 a cazar mineros y en 1936 a defender ...¡la santa religión!... franquista. Los cables aseguran que estos días llegan de nuevo a la Península. Con ello coinciden los asesinatos en masa, en los Pirineos.

SIGNIFICACION DE LAS JORNADAS DE OCTUBRE

Por Segundo BLANCO.

Han transcurrido diez años desde las jornadas revolucionarias de octubre cuya extensión y virulencia alcanzaron su grado máximo en Asturias. El tiempo y los azares de la lucha, que si decreció en potencia al ser ahogada en sangre aquella manifestación libertadora, no tardó dos años en reproducirse con mayor violencia, no han impedido que se conserve fresco el recuerdo de aquellos acontecimientos.

En la mente de la clase trabajadora, en la de cuantos aman la libertad y laboran por el mejoramiento y la superación moral y material del hombre cualquiera que sea su condición, aquellos sucesos y fundamentalmente las causas que fueron su motivación, ocupan un lugar prominente. La lucha no ha cesado ni puede cesar, entretanto España no haya acabado definitivamente con la tiranía y el pueblo se halle en condición de otorgarse un régimen de auténtica Justicia Social.

No fué el de octubre un movimiento esporádico. No obedeció a un espíritu de bullanga o motinesco. No fué fruto de irreflexión, ni desestimó la situación nacional ni ninguna otra conveniencia, como algunos irrespetuosos con los sacrificios que costó, las finalidades que perseguía y consigo mismos, se han empeñado lamentable e inútilmente en calificar.

La República española, a los dos años de existencia, corría ya el riesgo inminente de fenecer violenta y vergonzosamente, a manos de la reacción entronizada en todas partes y potente en los órganos más esenciales del régimen. Gil Robles, Goicoechea, Calvo Sotelo, M. de Velasco, José Antonio y otros, amparados por Lerroux, dominaban la situación política y lanzaban la amenaza pública y repetidamente, sin recato, poseídos de la fuerza y los apoyos con que contaban.

No son necesarios grandes esfuerzos de memoria, para recordar las campañas públicas del cedismo y el agrarismo, las balandronadas de sus jefes, la arrogancia en el desafío, a las instituciones, a las fuerzas políticas que las sostenían y a las Organizaciones obreras. La misma Cámara de los diputados, fué escena de las más grandes audacias, de las más rudas acometidas y de las más serias amenazas a la República.

En una de las más borrascosas sesiones del Parlamento, la representación de la minoría socialista anunció que el pueblo desencadenaría la revolución si las derechas proseguían en el empeño de acabar con las libertades republicanas. La situación era cada vez más seria, el avance reaccionario más alarmante, el peligro inminente. Había que sucumbir vergonzosamente o combatir.

Optaron por lo último, por lo digno, las Organizaciones obreras asturianas, a las que no pretendemos adjudicar méritos superiores en ningún orden a las demás, pero a las que es justo conceder, en este caso, un acierto de visión y de primacía en el examen sereno de los acontecimientos y de las decisiones convenientes para afrontarlos. A la fuerza no se podía responder más que con la fuerza.

Y la decisión no fué alegre y falta de reflexión. Los Comités cenetistas y ugetistas parlamentaron y laboraron por espacio de varios meses. Estudiaron concien-

(Pasa a la pág. 11.)

El futuro español y el proletariado

Estampas de la tragedia

Venganza y egoísmo funestos

Por A. GONZALEZ NIETO.

La venganza y el odio jamás han sido sinónimo de justicia ni patrimonio de cordialidad entre los hombres. En la venganza existe siempre una acción de revancha que engendra gérmenes continuativos que parten de la repetición de los hechos para finalizar en el caos.

Y el odio familiariza la mente con la disconformidad y empobrece el espíritu a extremos que suelen producir grandes trastornos de tipo colectivo. En este virus social como en el anterior, se fincan las mayores adversidades a las leyes naturales de la razón, prodigándose la difamación para invalorizar a quien procede, en muchos casos, con arreglo a las normas de equidad.

De nada le hubiera servido a Licurgo dotar a Esparta de instituciones democráticas si el imperio de la razón no hubiera tenido cobijo en la mente de los espartanos que, sentían la necesidad de alcanzar una mayor libertad de acción y pensamiento en sus medios de convivencia.

El ejemplo de España es el que guarda más relación con las libertades espartanas. Han sido los hombres de pensamiento liberal de la península ibérica, quienes más empeño han puesto en la instauración de principios de libertad y de justicia, iniciando, desde el levantamiento de los comuneros de Castilla, la bandera de la rebeldía contra el feudalismo absolutista y la esclavitud de los hcmildes.

Durante muchos lustros, cuando aún las fuerzas liberales carecían de poder para dominar al adversario y representaba sacrificio y peligro el enfrentarse a la poderosa reacción en defensa de las libertades ciudadanas, el respeto y la unidad eran los opositores al odio y la venganza.

Hoy, cuando han pasado ya muchos años y el pueblo está poseído del valor de sus derechos, de la razón de su intervención en la vida nacional y de la legitimidad a una vida honorable, y digna para todos los hogares, el odio, como virus fatal, renace en la mente de vástagos nacidos del propio pueblo.

Es el reverso de ayer. Ayer solamente sentían odio y venganza los que se veían amenazados en sus privilegios por el avance social; hoy sienten esas maldades humanas los que debieran ser los primeros voluntarios del sacrificio y los continuadores prácticos de una ideología y una política que los elevó de lo humilde a lo señorial.

Todas mis indagaciones para hallar una causa similar a lo que, políticamente acontece en la expatriación hispana, han fallado. El caso de los expatriados españoles es insólito en los anales de las expatriaciones bélicas o revolucionarias.

Los mismos que han colaborado en la instauración de instituciones republicanas, que han proclamado constantemente la legalidad y el derecho de esas instituciones, se han vuelto, por egoísmo y venganza, parcialistas y divisores, sembrando terribles confusionismos que constituyen un indigno valladar para que España se reincorpore, tanto en lo internacional como en lo nacional, al conjunto de los pueblos democráticos.

La creación de la Junta Española de Liberación no es otra cosa que un valladar obstaculizador al principio jurídico en que se finca el último Gobierno de la República española y una acción de venganza personal contra el jefe del mismo, don Juan Negrín.

Sabemos que en política caben todas las mañosidades, que es ella precisamente el mayor engendro, para cerebros no cincelados en el sacrificio, de egoísmos personales y de vanidades contraproducentes al interés general de los pueblos, pero sabemos también que el pueblo español no debe continuar sufriendo la tiranía, hambre y miseria porque esos lamentos discrepantes de lo lógico y fundamental pretendan vengar el haber sido desposeído de una cartera de Ministro, por exigirlo así el interés general de la patria.

El hecho de haber incurrido en responsabilidades de transcendencia ilimitada, no da derecho a dispersar un ejército de mentes liberales que tienen el compromiso, el deber y la obligación de luchar unidos por lo que injustamente les ha sido arrebatado.

Belgas, holandeses, noruegos, polacos, checoeslovacos, yugoeslavos, deambulan hoy por el mundo de la expatriación con sus Gobiernos y los restos de las instituciones estatales que han podido librar de las garras invasoras, pero ellos tienen personalidad internacional, espíritu de sacrificio y anhelos de colaboración para la reconquista de la libertad y la patria arrebatada por el fascismo.

¡Qué diferencia entre los hombres públicos de estos países y los nuestros! Sólo el pensarlo produce vergüenza y asco.

En la misma situación que internacionalmente ocupan hoy esos Gobiernos, debiera hallarse la República española si la maldad política y las ambiciones desmedidas no hubieran sido el patrimonio mental de media docena de ciudadanos que han equivocado lamentablemente su posición y actuación política en la expatriación.

Y no es que nuestra crítica vaya fundada en disparidades filosóficas o diferencias de tipo político, no. Está basada en principios jurídicos y constitucionales. ¿Pudiera alguien demostrar que el último Gogierno de la República española no es una representación legal ante la expatriación y ante la propia Constitución de 1931?

¿Puede ignorar alguien que ni Rusia ni México han reconocido al Gobierno de Franco y que, por lo tanto, ésto sólo señala un hecho sólido de la ilegalidad del régimen franquista y una afirmación de que el único régimen legal de España, es la República?

Quienes niegan ésto no es porque ignoran qué es lo lógico y lo fundamental, sino por conveniencias de estómago o apetencias personales que les conduce a la aversión a cuanto corresponde a la razón y al derecho.

Sin embargo, en España, en aquel pueblo que ejemplarizó ante el mundo el heroísmo más férreo en la lucha contra el poderío nazi-fascí-falangismo, ya no se duerme en la higuera. Unos hombres de concepciones ampliamente liberales y una clase trabajadora consciente de su deber ante la historia, trabajan unidos sin reparar en peligros y pensando solamente en el futuro de la patria y los derechos del pueblo.

Trabajan sordamente, lentamente si se quiere, pero trabajan y se juegan diariamente la vida por la salvación de la democracia, de la República y del derecho, en tanto que algunos viejos representantes suyos sólo piensan desde el extranjero, en maquinaciones absurdas para invalorizar lo legal y retardar más la liberación de su pueblo.

Allá se piensa en la reconstrucción social y política sobre bases fundamentalmente democráticas y sin ingerencias extrañas ni colaboraciones perniciosas. "Acá" se piensa en una "Guardia corpus" para restituir la República, en una colaboración con elementos que jamás han visto con buenos ojos la República en su patria, y en encaramarse de nuevo a las riendas del Poder.

Solamente en estas tres últimas cosas se denota la venganza, el egoísmo y la carencia absoluta de sentido patriótico y el temor a la justicia del pueblo. Pero, como último consuelo, en tanto llega la hora, yo concedo a los "mesías" destronados, el derecho a llorar durante las peroraciones públicas.

Los grandes problemas de la post-guerra

Por CARDENIO.

Las Naciones Unidas han dejado de sentir la honda preocupación que las embargaba por la consecucion de la victoria. Con la seguridad plena del triunfo total a breve plazo, ocúpanse hoy —y quizá hayan convenido ya los oportunos arreglos— de las condiciones preliminares que han de imponer al vencido y de la parte que cada una de las tres grandes potencias tendrá en su aplicación.

Dispónese ya, por otra parte, del tiempo y de la tranquilidad suficientes para dar comienzo al estudio de los problemas postbélicos. Ingleses, rusos y americanos, han comenzado a discutir sobre las bases de seguridad que deben preservar al mundo de nueva y terrible catástrofe tanto o más espeluznante como la que hoy está padeciendo.

Hemos de estimar, sin embargo, que los problemas de la paz, si de verdad se quiere garantizarla plenamente, tienen que salir del círculo reducido de tres o cuatro naciones por fuertes que sean, y precisamente por serlo, para entrar en la esfera amplia de todos los países, fuertes o débiles, grandes o chicos. Una paz administrada por unas potencias solamente, no podrá ser una paz firme y duradera.

Ciertamente la conferencia de seguridad, ha hecho público el propósito de dar cabida en el organismo internacional que se constituya, a los países que estén dispuestos a colaborar en el mantenimiento de la paz. Pero no es menos cierto que las conversaciones han sido iniciadas y continúan, sin la participación de esos mismos países. ¿Por qué razón? ¿Por la primacia que se juzga concede la iniciativa? ¿Por el derecho que se atribuyen siempre las fuerzas victoriosas?

Sea cual sea la causa o causas determinantes, los hechos debieron y deben producirse de muy distinto modo. El mundo no puede seguir viviendo de buenas promesas. Los problemas que afectan directamente a todos los pueblos, a la humanidad entera, tienen que ser discutidos a plena luz y por todas las partes afectadas. En cuestiones de tan grande trascendencia, la justicia y la equidad no pueden ser administradas por delegación, máxime si ésta no ha sido solicitada ni otorgada.

Repetir más o menos idénticamente los procedimientos que sucedieron a la pasada guerra, con alardes de lenguaje y de propósito de cimentar sólidamente la paz, no es suficiente. Las experiencias han sido demasiado duras, demasiado trágicas, para que pacientemente, indiferentemente, se permita la comisión de los mismos nefastos errores. Hay que hablar y conducirse clara y sinceramente. Hay que sentar como norma la expresión soberana de los pueblos, por encima de la tortuosidad de las cancillerías.

Es imprescindible y de extricta justicia, imponer el cese de los intereses de los imperialismos, de los trust capitalistas y de las camarillas militares, para enfocar el de las necesidades del mejoramiento y de la superación humana, por medio de la igualdad de trato y de derecho en el libre desarrollo de la iniciativa, del trabajo y de toda actividad de progreso. Y para eso, oír y obedecer la voluntad del pueblo laborioso, que no produce las guerras, pero es quien las sufre.

Si los planes que ahora se formulen y las bases que posteriormente se establezcan han de estar calcadas en lo que hayan estipulado unas potencias, se habrá logrado muy poco. A corto o largo plazo, se estimarán como impuestas por sus iniciadores. No bastará la justificación de haber abierto más tarde las puertas de la colaboración. Porque la colaboración, para que sea fructífera, no ha de ser forzada. Tiene que ser libre, voluntaria y desde el primer momento para que el colaborador sienta la confianza y el interés por sus propias iniciativas y aportaciones.

Las bases para un futuro de paz, de libertad e igualdad, tienen que merecer, además y principalmente, la aprobación y la confianza de la conciencia pública. La ausencia de esta condición, las condenaría al más grande fracaso y los fermentos productores de nueva y terrible calamidad no tardarían en aparecer. Y, desgraciadamente, aparece ya la desconfianza cuando apenas se inician los primeros pasos para hallar el remedio a males futuros.

¿Por qué? Sencillamente porque las gentes no olvidan, aunque el recuerdo no las incite en la medida que fuera de desear, hacia los deberes de ciudadanía que puedan evitar la reincidencia en los errores. La Sociedad de las Naciones que ofrecía una bella promesa de garantía de paz, no sólo fué incapaz de cumplir su cometido siquiera en mínima parte, sino que permitió que los fuertes se lanzaran contra los débiles cuando mejor les pareció.

Los consocios de la pacificadora Sociedad, se miraron siempre recelosos e hicieron cálculo de sus fuerzas para no fallar en la agresión. Los chinos que fueron a Ginebra en busca de seguridad, sintieron el zarpazo de los japoneses, furioso y artero. El zorro italiano, repitió el golpe agresivo de conquista de la pacífica Abisinia. Finalmente, italianos y alemanes emprendieron la conquista de España para el fascismo como plataforma para dominar al orbe.

Las multitudes recuerdan bien aquellos sucesos. La S. de N. se excusó en la no declaración oficial de guerra —para mayor vergüenza— para hacer caso omiso de la reclamación de los agredidos. A lo más qce se llegó fué a una parodia de sanciones que alentó a los agresores a proseguir en sus planes. En el caso español, la "no intervención" colmó la medida de la inutilidad del organismo internacional y selló su muerte de hecho.

Que no ocurra ahora lo mismo. La reglamentación será letra muerta si vuelve a presidir la hipocresía y quedan subsistentes los intereses y apetitos que promueven las querellas entre los hombres y los pueblos. Lo primero es el desarme de la hipocresía, de los privilegios, de los imperialismos y de la enseñanza bélica. Las bases de la nueva vida tienen que estar fundadas sobre la equidad, la justicia y el derecho por igual, de verdad, para los unos y los otros. Lo demás será engaño para el bien y respiro para las fuerzas del mal.

Significación de las...

(*Viene de la pág.* 10.)

zudamente la situación y la variedad de sus problemas. La primera conclusión fué el reconocimiento unánime y sincero de la necesidad imperiosa del cese de la lucha entre ambas Organizaciones por diferencias tácticas e ideológicas. La segunda, la conveniencia de fundir los puntos coincidentes y la de transacción mútua en los discordantes, para trazar un programa mínimo a desarrollar en común.

La lección que ofrecía el enemigo hizo que el acuerdo se produjera sin dificultades. Pero no dieron por finalizada aquí su tarea los organismos responsables. Se sabía muy bien que la empresa era difícil y en la región misma era de suma conveniencia el refrendo general del acuerdo recaído. Los Sindicatos examinaron y ratificaron el Pacto uno por uno. Al mismo tiempo, las conversaciones con los republicanos y los comunistas, finalizaron con la incorporación entusiasta de éstos grupos a la Alianza.

El Pacto, por tanto, fué suscrito por Asturias entera. Pero aún estaban lejos los pactantes de considerar esto suficiente. La reacción podía ser vencida, como lo fué, en Asturias, pero tenía que serlo en toda España y para ello tenían que actuar las fuerzas obreras e izquierdistas de todo el país. Los organismos asturianos solicitaron estos apoyos en todas partes, de todas partes y en todas la formas. Sus vehementes llamamientos, no fueron, desgraciadamente, merecida y convenientemente acogidos.

Las disidencias entre los Partidos y las Organizaciones, pudieron más que el clamor de la unión asturiana y que el peligro que avanzaba rápidamente. Pero si la unidad de acción nacional no se logró, los llamamientos no fueron del todo estériles. Todos reconocieron la gravedad de la situación y manifestaron la decisión de defender las libertades de los ataques reaccionarios. No era esto mucho, pero no desalentó a la Alianza asturiana y la marcha de los acontecimientos robustecía la posición adoptada.

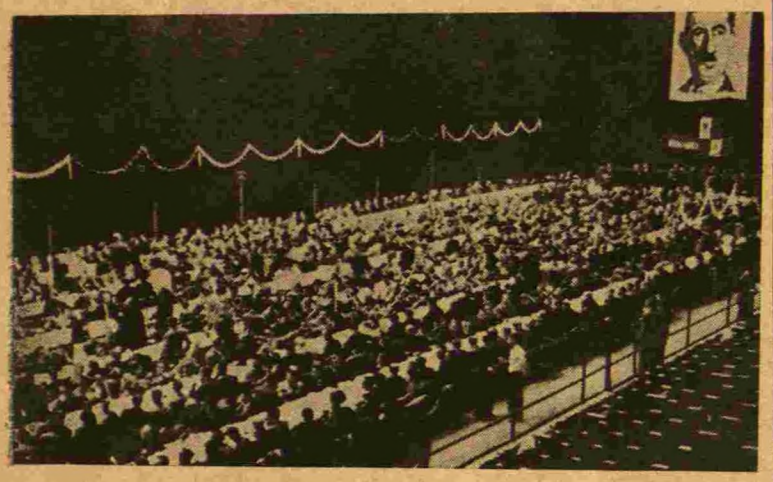
Y cuando la reacción escaló el poder, sonando la hora en que el pueblo debía lanzarse a la calle, tal como solemnemente se había anunciado en el Parlamento, el Pacto de Asturias entró en vigor y todos cumplieron con su deber combatiendo virilmente en la calle. Corrieron ríos de sangre y la ausencia de unidad de acción nacional permitió que finalmente fueran derrotados los revolucionarios.

Empero, no fueron estériles los sacrificios en Asturias y en los lugares del país donde el movimiento se manifestó activamente. Toda rebeldía liberadora es fructífera y la de octubre produjo el resurgir vigoroso de la conciencia popular que tuvo su manifestación precisa y rotunda en febrero del treinta y seis y la del heroísmo magnífico de julio del mismo año.

Tal fué, a grandes rasgos expuesta, la significación de las jornadas de octubre. Fué un acto libertador, reflexivo y viril. Los trabajadores españoles y todos los republicamos sinceros y progresivos, lo han reivindicado rubricando la unidad de acción nacional para combatir la sublevación fascista y las Organizaciones obreras nacionales sellando el Pacto de Alianza nacional. La espiritualidad que condujo a aquellos hechos, está latente en el pueblo y vivirá hasta el logro de los derechos emancipadores a que es acreedor.

Los Republicanos Españoles rinden homenaje a la República Francesa

LOS QUE TOMARON PARTE EN EL ACTO. De izquierda a derecha, el Lic. Sr. Casas Alemán en representación del Presidente de la República Mexicana; el exembajador y diputado señor Reyes Spíndola; el Dr. Márquez, que ofreció el homenaje en nombre de los republicanos españoles; el Embajador de Francia, señor Garreau Dombasle; El Embajador de Colombia, Sr. Zalamea y el de URRS. Sr. Umansky.



UNA VISTA DE CONJUNTO, que da idea de la importancia del acto.

El sábado 30 del pasado mes de septiembre celebróse el homenaje a la República Francesa y a los luchadores del pueblo hermano, organizado por un grupo de políticos e intelectuales republicanos españoles. Tuvo lugar en el espacioso Frontón México, que resultó estrecho para dar cabida a los miles de asistentes (más de 2.000), que acudieron a expresar su simpatía al general De Gaulle y a su causa. Las banderas de Francia, España y México adornaban el local. Sobre la mesa principal lucía un gran retrato del general De Gaulle. Durante el "lunch", la banda de Madrid ejecutó un selecto concierto, en el que figuraron el Himno mexicano, la Marsellesa, el Himno de Riego y el Himno Ruso, que los comensales escucharon de pie.

La presidencia de honor correspondió al representante del señor Presidente de la República Mexicana, subsecretario de Gobernación Lic. Fernando Casas Alemán; al Embajador de la U.R.S.S., señor Umansky; al homenajeado —como representante oficial de Francia— embajador señor Garreau Dombasle; al embajador de Colombia, señor Zalamea; al Prof. Gilberto Bosques, último ministro de México en Francia; a otras representaciones diplomáticas y a los ministros del Gobierno de la República española residentes en México, señores Peña, Velao, Bilbao, Blanco, Uribe y Moix.

Ofreció el banquete, en nombre de los republicanos e intelectuales españoles, el Doctor Márquez, quien expresó la necesidad de que los pueblos francés y español aparezcan unidos en el porvenir, ya que sus ideales son comunes.

Se leyeron las innumerables adhesiones recibidas.

El ex-embajador y diputado mexicano, señor Reyes Spíndola brindó elocuentemente por la prosperidad de los dos pueblos latinos, a la que México no será nunca indiferente.

El embajador de Colombia, señor Zalamea saludó al representante de Francia y a la multitud de republicanos españoles y dijo expresivamente:

"Que los hombres de Francia sean los primeros en prestar ayuda a todos los pueblos oprimidos que anhelan su restablecimiento democrático en Europa".

El embajador soviético, señor Umansky también habló y sus palabras confortaron a los refugiados españoles. Dijo:

"Con todo mi corazón ofrezco un brindis a nuestra gran aliada y amiga, la Francia heróica e inmortal; otro a este pueblo de México, grande, hospitalario y generoso; y finalmente, un tercer brindis para ustedes, los republicanos españoles, con el deseo ferviente de que se acerquen no ya espiritualmente, como en esta noche, sino físicamente, a esa Francia reconquistada... ¡Vive la France! ¡Viva la República Española! ¡Viva México!".

El delegado del señor Presidente de la República, Lic. Casas Alemán, pronunció un elocuente discurso, exaltando las gestas de Francia, su espíritu de cultura inmortal y saludando al pueblo republicano español.

Finalmente, dando muestras de gran emoción, el embajador francés, señor Garreau Dombasle —a quien rodeaba el alto personal de la Embajada—, agradeció el acto con un hermoso discurso, del que entresacamos los siguientes párrafos:

"Este homenaje me emociona particularmente, por dos razones: Primero, porque va directamente a Francia desde el espíritu y el corazón de los representantes auténticos y más eminentes del pueblo español, de ese pueblo que no ha dudado jamás de nuestra patria y cuya simpatía no le ha faltado ni un momento en los días de aflicción".

"...Pero lo que no pudo ser realizado en el pasado, se realizará en el porvenir y la comprensión de esta necesidad ha sido magníficamente afirmada en la fraternidad de armas que ha unido ya a los voluntarios españoles con nuestros hombres del "maquis" contra el enemigo común, contra el enemigo nazi".

"...Ella testimonia (la esperanza irrevocable en un mundo mejor) que el amor a la libertad, la confianza en los grandes principios humanos que han triunfado en el pasado y que acaban de triunfar una vez más en nuestra patria —después de una dura prueba— no han dejado de existir bajo su forma de ilusión viva y activa en los corazones de los heróicos españoles congregados aquí esta noche".

El acto terminó en medio del mayor entusiasmo.

Sobre las aireadas "atrocidades" francesas de estos días

Se lee en estos días, con una sospechosa frecuencia, en las columnas de los diarios, informes, artículos y reportajes procedentes de agencias norteamericanas a propósito de las "atrocidades" cometidas por los patriotas franceses, una vez libres del yugo nazi que les fué impuesto, como consecuencia de la derrota militar, a partir de 1940.

Hay en los relatos una especial fruicción por presentar ante los ojos del lector una especie de furias desatadas, de mujeres desmelenadas y de hombres en mangas de camisa, como los grabados de la época representan a los septembristas que asaltaron las prisiones durante la Revolución francesa. Imaginándose a estos monstruos liberados, difícilmente podrá nadie creer que se hace justicia, cuando los encargados de ella revisten disfraces tan siniestros.

Donde no hay justicia, pero si castigo, se cometen excesos y los excesos políticos se denominan, conforme a una dialéctica bien antigua, atrocidades, actos propios exclusivamente de gentes diabólicas a las cuales hay que negar el pan y la sal, para que mueran poco a poco carcomidos por el remordimiento y por el dolor.

Es curioso o más bien paradójico, que en un periódico republicano español pueda defenderse, hoy por hoy, a elementos franceses contra la acusación de atrocidades, de que se les hace objeto. La pluma pudiera resistirse a ello a poco que se recordara cómo la inmensa mayoría de los diarios franceses, desde los patriotas hasta los vendidos —ya entonces— a Hítler, exhumaban los hechos violentos acaecidos en nuestro territorio para imponerlos la marca infamante del asesinato.

"Rouges" era una palabra que servía para designar entonces a los "violadores de monjas, asaltantes de conventos, incendiarios de propiedades y asesinos de diversas funciones y especialidades." Era algo así como el mote oficial puesto a la entrada de los campos de concentración, a semejanza de esos cartelitos con nombres latinos que se ponen en las jaulas de los Parques Zoológicos.

No hay, en la evocación —contra lo que pudiera parecer— rencor alguno. Que ese rencor no ha existido, lo demuestran los tanquistas de la División Leclerc, los miles de españoles de los grupos maquis, los fusilados en Vincennes y en Burdeos junto a sus camaradas franceses. A pesar de lo que se dice, el convencimiento de la justicia de nuestra causa nos impedía, cuando éramos víctimas de los más sangrientos errores, anatemizar a quienes inconscientemente los realizaban. A manera de los personajes de las antiguas tragedias griegas, teníamos fe en que todos y cada uno estaban sujetos a un destino del que no podían librarse más que alcanzando, con el heroísmo, la categoría de habitantes del Olimpo. Demostración evidente de que nada mezquino albergaba nuestro corazón, ha sido que hemos sentido en nuestra propia carne las víctimas causadas por la aviación alemana en aquellos países cuya No Intervención hizo que durante tres años murieran mujeres y niños inocentes en España; que hemos colaborado en todo momento a la libertad de las víctimas del nazismo, sin pararnos a pensar si el francés que en definitiva salga beneficiado con la muerte en el campo de batalla de un voluntario español, sea aquel gendarme que deshonraba su condición de hombre y su uniforme cometiendo sevicias sin fin contra los refugiados republicanos.

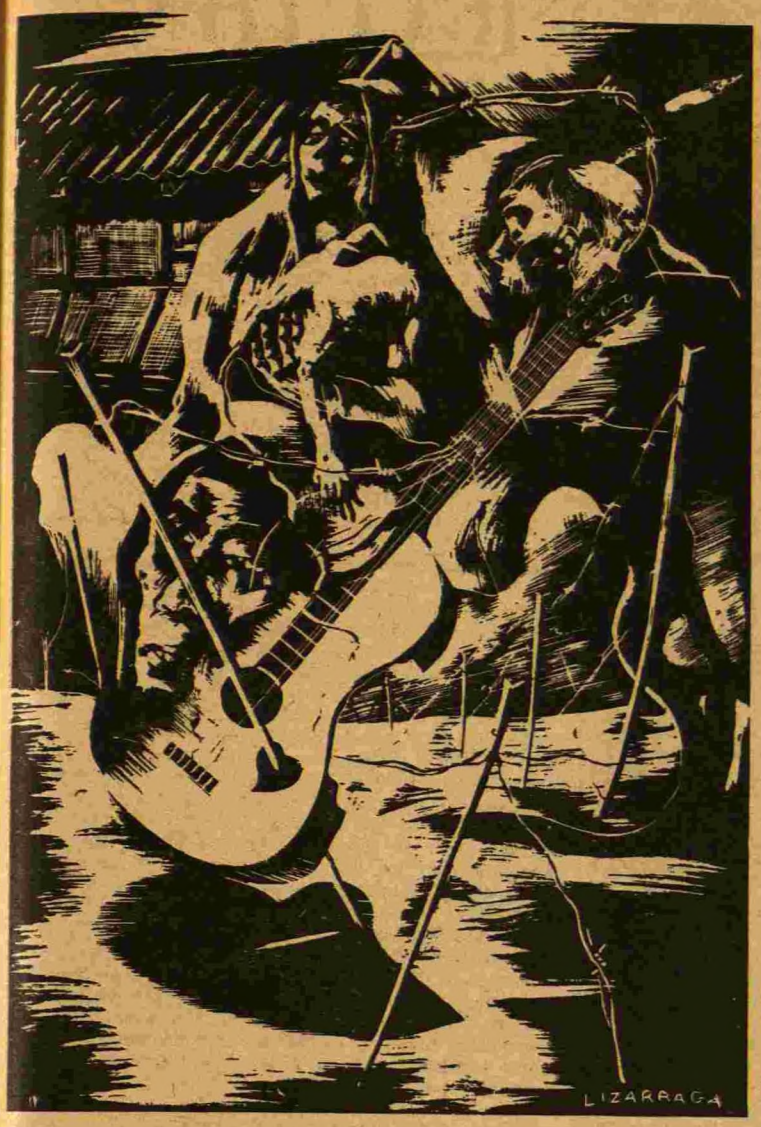
Pero no traeremos el tema a colación para autobombearnos con la evidencia de nuestra generosidad. Nos importa por otros motivos, el principal de los cuales es hacer resaltar que estas almas cándidas y temerosas de Dios que se dejan impresionar por las campañas de las atrocidades han tenido y tienen el corazón sordo a los llamamientos de otras necesidades mayores. Y aun más: queremos plantear una cuestión de cierta importancia: la de saber si se habla de atrocidades para reparar el derecho, o para a su sombra cometer nuevas injusticias.

Hubo, en su tiempo, las atrocidades de los rojos rusos, que pusieron la carne de gallina a los reaccionarios, a los conservadores, a los liberales, a los republicanos, e incluso a algún profesor socialista, ilustre por muchos conceptos pero no por éste, quien describió en un libro acerca de lo que viera en la Rusia que comenzaba a ser soviética, la pena que le causaban los pianos cerrados de las damiselas zaristas. A aquellos rojos había que negarles el pan y la sal: para protestar contra sus atrocidades, vino la guerra de intervención, el aislamiento económico, por fuera; y por dentro el hambre más espantoso que recuerda la historia de Europa, del que murieron algunos millones de rusos, para que el Dios que castiga las atrocidades estuviera tranquilo y satisfecho en la City y en Wall Street.

Conocimos también las atrocidades de los socialistas revolucionarios y de los comunistas alemanes, que querían una patria libre de junkers, y para castigar su atrevimiento, se envió a un señor llamado Hítler, el dinero suficiente para que los machacara y se apoderara del Gobierno. Lo

(Pasa a la pág. 13.)

Este colaboracionista cuya sangre ha sido retocada "piadosamente" en la foto, y al que protegen los hombres de la resistencia, había disparado sobre la muchedumbre el día de la liberación de París.



En los campos de concentración, el fascismo francés no pudo meliar el espíritu de los republicanos españoles. (Dibujo hecho en el de Argelés, por el pintor vasco Lizarraga).

EL PRESIDENTE ELECTO DE CUBA RECIBIO A LOS MINISTROS ESPAÑOLES

Durante la estancia en México del doctor Grau San Martín, los miembros del último Gobierno español, residentes aquí, hicieron llegar a sus manos el siguiente escrito de salutación:

"Al doctor Grau San Martín. Presidente Electo de la República de Cuba. Respetable señor: Los abajo firmantes, ministro del último Gobierno legítimo de la República española, desean para Vuecencia una feliz estancia en la tierra mexicana, que es para nosotros, patria de libertad. Como españoles liberales, sentimos un hondo afecto por la República de Cuba, donde nuestra España echó raíces indestructibles, no secas en el curso de las tragedias generadas por afanes de libertad, que una vez cumplidos, han estrechado los lazos entre los hombres libres de España y sus hermanos de América.

"Deseamos para la isla de Cuba prosperidades ilimitadas y deseamos para España condiciones de libertad bastante, para establecer un cauce de compenetración entre los dos países, que conduzca a un mismo resultado de superación y de aporte a las civilizaciones del mundo. Con el mayor respeto están a sus órdenes. Tomás Bilbao, Segundo Blanco, Ramón González Peña, Antonio Velao".

Momentos después de ser leido el documento por el doctor Grau San Martín, concedió una audiencia a sus firmantes, en la que se cambiaron mutuas expresiones de cordialidad, resultando altamente interesante la visita. Sobre esta entrevista, el señor Velao, comunicándonos la impresión que le había causado el Presidente electo de Cuba y acerca de la conversación que sostuvieron, nos dijo:

"La figura científica del doctor Grau y su figura política son de tal magnitud, que los pueblos tendrán en él un magnífico valedor de la libertad y de la democracia. Grau San Martín ve, como pocos, la unión de España y Cuba a través de su historia, de su comunidad de aspiraciones y sentimientos; y los republicanos españoles sabemos que en él tendremos siempre, un amigo leal y un defensor de la legalidad".

El franquismo contra Francia

Durante nuestra guerra, el diario francés "L'Aube" inspirado por el actual Ministro de Relaciones Exteriores del Gabinete De Gaulle, Georges Bidault, recogió en un folleto artículos y discursos lanzados en la España franquista por los jefes del "movimiento", demostrativos del "odio feroz" de aquel régimen, a Francia, su profunda hostilidad a todo lo francés.

Reproducido de ese folleto, damos al lector lo que en "Heraldo de Aragón" de 10 de Julio de 1938 escribía el general Kindelán entonces jefe supremo de la aviación y más tarde sedicente ministro de Franco.

No tiene desperdicio. Véase:

"La guerra con Francia aumentaría nuestro ardor guerrero y aportaría a nuestras filas la opinión y el apoyo tácito o real de un gran número de nuestros adversarios que sentirían despertar en el fondo de ellos mismos los odios atávicos (!!) adormecidos desde hace mucho tiempo y renacer las características raciales de un indomable españolismo".

"Podemos mirar una guerra contra Francia sin pesimismo y afrontarla sin miedo, por razón de que las circunstancias han hecho que dispongamos de un ejército aguerrido de varios centenares de miles de hombres, movilizados sobre un frente que es clásico para batirnos con nuestra vecina Francia. Esta no podría apenas oponernos más que cuatro o cinco cuerpos de Ejército, sin cometer una grave inprudencia desguarneciendo otras fronteras. Su fuerza sería fácil de contener y si nuestro alto mando lo previniese, para reforzar nuestra línea, nos sería posible penetrar en territorio francés por la sola parte franqueable de los Pirineos, aquella que se extiende desde el Bidasoa a San Jean Pied de Port."

"Evidentemente, nuestros pueblos vecinos a la frontera sufrirían los inevitables bombardeos aéreos, a pesar de la superioridad cualitativa de nuestra aviación, pero no quedarían sin reciprocidad. Burdeos Toulouse, Bayona, Biarritz y Marsella serían reducidos a escombros por nuestros bombarderos en el curso de la primera semana de guerra, y las comunicaciones ferroviarias quedarían interrumpidas en Francia. Inútil es añadir que las comunicaciones entre Francia y Cataluña cesarían."

"La ocupación de Menorca sería un asunto fácil pero inútil y peligroso. Más de una potencia está interesada en el mantenimiento del equilibrio mediterráneo." . . . . ."Como reacción de Francia queda por último, la posibilidad para aquella, de invadir Marruecos. No es imposible, que nuestro territorio sea invadido, pero no será fácil. Nuestra frontera africana está lejos de estar desguarnecida y el pueblo marroquí tiene más simpatías por nosotros que por los franceses."

"Pero admitimos en último caso que nuestras tropas fueran obligadas a replegarse en ciertas plazas o zonas de fácil defensa. ¿Qué ventaja obtendría Francia? ¿Reducir nuestro reclutamiento de moros? No tenemos necesidad de ello. ¿Impedir la explotación de las minas del Riff? Tenemos hierro de sobra en Vizcaya. ¿Consolidar o mejorar su situación en el estrecho? ¡Sueño y delirio!".

Párrafos de un discurso pronunciado por el general De Gaulle el día 3 del corriente Octubre, en la ciudad de Lille.

"En este mundo, que se ha achicado extraordinariamente, existe para nosotros un deber común: sacar provecho de todo aquello que poseemos en nuestro suelo, en nuestro subsuelo. Y este aprovechamiento en común debe ser tan intenso como sea posible porque en el mundo, tal como es hoy, nadie tiene derecho de dejar recursos sin aprovechar."

"Queremos pues —lo repito—, utilizar los recursos de que disponemos sobre la tierra. Y para lograrlo, no hay sino un medio, conocido con un nombre que todos conocen: **economía dirigida.**"

. . . . . .

"En esta economía dirigida, en esta explotación en común de los recursos del país, hay condiciones que cumplir; y la primera de ellas es evidentemente que la colectividad tome la dirección de las grandes fuentes de riqueza común, controle la mayor parte de las demás actividades sin por ello, y naturalmente, querer destruir esa gran palanca que se llama iniciativa."

. . . . . .

"Vamos con la mira de lograr —mediante una explotación más ardiente de lo que poseemos en esta tierra—, que cada uno de los moradores de Francia y de su Imperio gocen de una vida mejor, dentro de una mayor dignidad y seguridad en su trabajo, y en su existencia."

Sobre las aireadas...

(*Viene de la pág.* 12.)

que más tarde ha costado y sigue costando el castigo de estas atrocidades, lo saben muy bien los incautos que se dejaron estremecer por su relato.

Tuvimos las atrocidades de la guerra de España, o por mejor decir, de los republicanos españoles, porque en el otro lado la única atrocidad que se cometía era no acabar aprisa con los rojos. Y para que estos supieran lo que era bueno, se les desarmó, se les ató codo con codo, y se les puso en frente de la bestia falangista previamente acondicionada a su función carnicera.

Ahora, viene la moda de las atrocidades francesas. Parece que los vecinos de allende los Pirineos, tienen la mala costumbre de cortar el pelo a las señoras que durante la ocupación alemana han procurado a los soldados del Reich una estancia agradable a costa de sus encantos; lo que no resulta muy elegante, pero si benévolo. Si los periodistas que protestan por ello preferirían en condiciones semejantes, que en vez de cortarles el pelo, hicieran algo semejante con la cabeza, hay que reconocer que llevan muy lejos el puritanismo. Lo que se hace ahora, es, como ha dicho un escritor francés muy acertadamente "castigar con exceso de galantería, otros anteriores excesos de galantería". En cuanto a los fusilamientos, ¿quién puede protestar porque se lleven a cabo los impuestos por tribunales competentes, en uso de atribuciones de justicia que no serán del agrado de los comentaristas, pero que son francesas y hechas para Francia?

Naturalmente que ha habido más atrocidades. Las hubo en Abisinia, las hubo en el interior de Alemania, en la Europa ocupada por los nazis, en los países americanos que estaban y están en manos de los tiranuelos amigos ahora de las Democracias. Pero ésto mejor es callarlo. Interesan, por lo visto, aquellas atrocidades a las que se puede sacar provecho político explotando la sensiblería de las gentes.

Y de esto se trata, quiérase o no decirlo. De hacer creer que Francia es incapaz de gobernarse a si misma, e imponerla una tutela que permita llevar a cabo, con mayor facilidad, ulteriores designios sobre su patrimonio.

Se trata de cometer una atrocidad histórica, en nombre de supuestas pequeñas atrocidades de barrio y patio de vecindad.' Ofreciendo de esta manera, al mundo entero, el espectáculo maravilloso de los comentaristas que, con absoluto desprecio de la lógica, encuentran que la Ley de Linch no es producto que deba incluirse entre los que se exportan en virtud de la Ley de Préstamos y Arrendamientos.

Al lado de estos pigmeos, peleles trágicos del fascismo que quiso ahogar a Francia, De Gaulle tiene talla de gigante. Ya se dispone a acabar con las doscientas familias.

Mexicanos ilustres, amigos de España

El espíritu de justicia que caracteriza el tratamiento de los problemas internacionales desde México; la apreciación razonable de los hechos que ocurren en el exterior prevaleciendo sobre el disimulo y la discreción diplomática, tienen elocuente expresión en la figura política del Senador señor Martínez Chavarría.—Con motivo del homenaje a Francia celebrado en el hemiciclo del Congreso de los Diputados, su fogosa palabra parlamentaria, al juzgar las felonías de la política de apaciguamiento, dejó grabada esta frase que se refiere a nosotros los republicanos españoles:

"Existen en Francia hombres cuyo único crimen ha sido el de vivir enamorados de la libertad: los refugiados españoles, a los que el Gobierno de Vichy retuvo en pavorosos campos de concentración, a los que los alemanes utilizaron en la construcción de sus defensas y hasta en calidad de soldados mercenarios. Nosotros, y también nuestro Gobierno, que siempre ha sido generosa caja de resonancias de todos los anhelos populares, no podríamos permanecer indiferentes, ni veríamos perfeccionados los triunfos de Francia y de las Naciones Unidas, si no se reintegra a los republicanos españoles al concierto de los hombres libres. Recordemos que ellos están pagando errores ajenos: los de las grandes potencias europeas, que no quisieron ver que la lucha española contra el militarismo insurrecto no era una reyerta de tipo doméstico, sino una lucha de alcances continentales. Era la propia guerra de Europa, era su guerra. En tiempo oportuno habremos de pedir al Gobierno de Francia la inmediata libertad de los republicanos españoles".

Celebróse la constitución del Gobierno Vasco

Los republicanos vascos han conmemorado el octavo aniversario de la constitución de su Gobierno autónomo. "República Española" rinde tributo a esa fecha trayendo al recuerdo los siguientes párrafos del manifiesto que el Gobierno de la República dirigió a los españoles, en los tristes días de la caída de Bilbao en poder de Franco:

"Euzkadi, clávese bien esta obsesión en la frente de todos los españoles —dice el manifiesto— no está vencida. Las hordas de Franco y los soldados extranjeros sólo podrán pisar los montones de escombros que causó su propia bestialidad, y únicamente el frío y la soledad de los muertos saldrán a recibirles, por que ni un sólo vasco quedó en sus calles. Ciento cincuenta mil almas que alojaba Bilbao, en bloque de odio irreconciliable al fascismo, han preferido abandonar sus tierras, sus hogares, sus rincones entrañables, a vivir bajo la espuela de los invasores.

"De la admiración y solidaridad de todos los combatientes de la República para con sus hermanos de Vasconia son buena prueba los campos de Guadalajara, Garabitas, Pozoblanco, La Granja, Huesca. Nuestros soldados se batían en Castilla, Andalucía y Aragón, para defender a Euskadi, en la imposibilidad física, en la imposibilidad material de clavar allí mismo las bayonetas populares. El pueblo de España se siente orgulloso de heroísmo vasco".

UNA GENERACION

Por E. ANGULO.

"Mas él era de los linajes que son y no fueron. Su linaje empieza en él". (Don Quijote de la Mancha.)

"El hecho, como tal, se nos impuso. En los albores de nuestra verdadera vida topamos con él.. Así comenzamos a vivir bajo su signo trágico. Y de él nos quedó marca definitiva". Creo que ésto que en mi rebulle y no duerme, también se agita en muchos. El hecho fué nuestra guerra y esos muchos la generación que en ella se formó. que a su través adquirió conciencia de la realidad y que de sus múltiples aspectos sacó visión del mundo y de los hombres. Existe o mejor existió, la generación del 98. Ya sus más señeros representantes yacen corporalmente. Existe su obra duradera, creación espiritual y proyección de sus vidas a la eternidad. Ellos como bulto, como seres que ocupan hueco y puesto y lo defienden, pasaron. ¿Quién no siente el vacío que espera ser ocupado?

Bien se apoderó de nosotros aquel hecho para moldearnos y perfilarnos a placer, para darnos en bloque y grupo un mismo estilo, un mismo corte. Nos agarró por las entrañas, por lo más vivo y fecundo de nosotros mismos. Nuestra sensibilidad, que a la vida despertaba, fué la ingenua blancura que recibe y acoge todas las coloraciones. Y las acepta sin rehusarse, sin hábiles dobleces y repliegues; más que aceptarlas, las incorpora a su misma substancia. ¿Quién entonces pudo o quiso evadirse del hecho? El que así sintió, está desterrado de nuestra compañía. No pertenece a nuestra generación.

¿Nos bañamos en el sentimiento trágico de la vida? "Cómo no, si vimos nuestra sangre derramarse y empapar tierra y la magnitud del hecho nos hizo dudar de nosotros mismos, a fuerza de ser sinceros por el amor que nos arrastraba". De aquí nos brotó el sentimiento imperecedero de lo que la sangre del hombre vale y representa. Y así dimos en la conclusión de que para no ser farándula, mera representación, el hombre que afirma su ideal debe saber dar su sangre por él. Caímos en cuenta que cualquiera, el oscuro, el desconocido, el humilde ignorado que pone su vida de canto en la pelea que se dilucida con sangre, vale más, por ser más patético, profundo. grave y solemne, que el que sólo ofrenda el florilegio de su cultura evolucionada y reserva y agazapa su vida. "Qué vara tan categórica nos brindó la suerte para medir al hombre". De mucho podremos dudar, pero de ésto no. Porque lo sentimos entonces en nuestra propia entraña.

Los varones de la generación del 98, cargados de madurez espiritual, grandes y santos algunos y que en mucho nos aleccionan, dieron en dos grandes visiones. Profundidad, odio a la frivolidad, y amor a España, a la España que padecía hambre de muchas cosas, por no decir de todo y que había llegado en su perdición hasta a desconocerse. Y ese amor les causaba gran dolor y les despertaba buen deseo de mejorarla, levantarla y enaltecerla —cada cual a su manera, pues padecieron de falta de contenido común—. ¿Profundidad y amor a España? En la vida entramos nosotros viendo cara a cara a la muerte y en muchas ocasiones fuimos graves; cuando el miedo se adueñaba de nosotros abrumados por el horror; cuando el dolor de ver sufrir en carne y alma y de ver perecer nos acongojaba; cuando sentimos nuestra flaqueza y debilidad a pesar de nuestra fe, para conseguir el triunfo, y cuando desbaratados y deshechos supimos lo que el mundo nos hizo saber. Si hay alguien capaz de ser frívolo y superficial después de tamaña prueba, será porque hubo error de creación. Guijarro, que no hombre, debió ser. Quizá no sintamos ni comprendamos los motivos que otros tuvieron para amar a España. En eso del patriotismo es muy probable que no vayamos por los carriles usados. En el fondo sentimos a España como obra nuestra que comenzamos, embriagados de pasión y fe y que nos obligaron a abandonar. Obra en la que todo pusimos y obra que nos absorbe y de nosotros se adueña en tal manera que sólo anhelando continuarla y concluirla, si nuestra fuerza no decae, vivimos. El amor para ser intenso y profundo, para no ser divagación, ha de recaer en cosa tangible y concreta. El amor no nace robusto ni puede ser fuente de pensar y obrar puesto sobre lo vago y de sustancia irreal. Por eso el amor a la patria es en general difuso y anémico; más que sentimiento, amor verdadero, es puro concepto de sentimiento. Sólo el que la ha sufrido y padecido, el que ha luchado por ella la siente viva y concreta, con existencia llena y no hueca. Amor mucho más grande, pues la patria deja de ser concepto, se materializa y existe en nosotros.

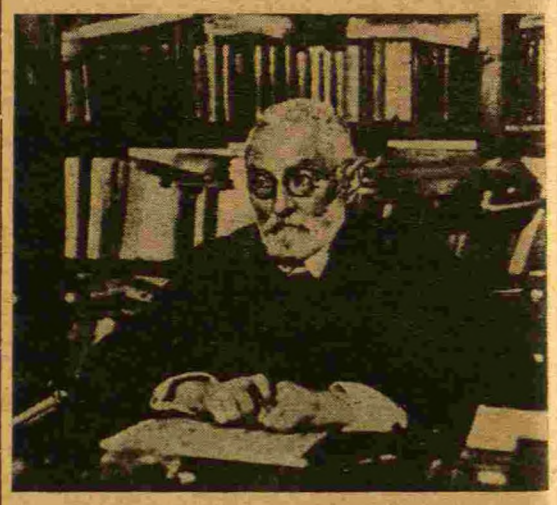
Amaron ellos. los del 98, a España y por ella lucharon a lo espiritual. Don Quijote decía que peleaba a lo humano. Nosotros sabemos bastante de pelear a lo humano, que es dar con todos nuestros huesos en tierra y levantarnos molidos. En metáfora y sin ella. De ahí nuestra esperanza y nuestra fe en que llegaremos a más. Porque también hemos aprendido a pelear a lo espiritual. Algunos hasta a hacerlo a lo divino, a la manera de místicos y santos. ¿Qué es este afán que nos lleva a revisar todo, hombres y doctrinas, para pisar firme y ver claramente allí donde antes sólo sentíamos? Nuestro afán de crítica por nada se conmueve y sigue su camino. En la guerra sentíamos y combatíamos. Ni tiempo ni afán nos quedaba para más. Hoy observamos y estudiamos ese pasado y este presente. Y vemos con cabeza despejada y fría mirada. No piense nadie que somos puro brazo, simple efecto, vacío ideológico. Sentimos que llevamos en nosotros mismos causa de efectos, verdades límpidas y duras y caudal que ha de derramarse. No se olvide que holgura de tiempo y angostura de espacio dan tentación y gusto de reflexión.

Somos políticos. ¿Es que acaso concebimos que se pueda no ser político? Todo se nos ha presentado bajo un aspecto político y la política nos regaló con su mejor faceta: la que exige sacrificio total y está desprovista de falsas apariencias. De aquí este concepto nuestro áspero, sincero y exigente de la política. No admite compromiso alguno con el fariseísmo, con la falsedad y la incapacidad encubierta con engañoso brillo. Fariseísmo del que no siente el dolor ajeno, sino sólo siente su propia ambición; del que no ve en la política hecho superior, pues es obra que se realiza con material humano y a la ligera se ambarca sin caapcidad ni sentimiento profundo de amor; del que no arrastra en sí una ambición personal —"cobrar fama y nombre" como nuestro santo D. Quijote— de ansia de gloria y simple voluntad de poder para realizar una idea por amor a los hombres, sino rastrero deseo, que todo mancha, de posición, vanidad, fortuna e interés. Para ser político, para conducir —pensamos— hay que creer en sí mismo, tener fe en que se puede hacer algo por los hombres que malviven —en todos los sentidos— y buscar el poder como mero instrumento de esa fe y ese sentimiento. Sin buscar más. Raras resonancias hay en todo ésto, algo hinchadas de gloria y misticismo. Ya dije que algunos pensaban y luchaban a lo divino. Que a lo divino se llega muchas veces por cansancio o repugnancia de lo bajamente humano. Mas nadie crea que nos anima pura sinrazón, iconoclastia bárbara. Miramos ansiosamente para descubrir hombre en quien poder fiar. Que el se crea fuerte y capaz, nos hable.

Fe en nosotros mismos nos sobra. Y por ello tenemos fe en los demás; que al fin y al cabo esta es en gran parte, reflejo de aquella. Creemos, sí, creemos hasta reventar en las fuerzas que nuestro pueblo encierra. Basta mantenerlas despiertas y en tensión y no desilusionarlo, no amargarlo y emporcarlo con las suciedades que él no espera de quienes sólo por él fueron, son y serán. No se crea que nos mana el contento de los superficiales satisfechos que sólo ven belleza y perfección en lo por ellos ejecutado. Muy al contrario, también sabemos renegar de nuestras faltas y despedazarnos a fin de mejor verlas; queremos saber dónde nuestro ánimo se menoscabó y dónde nuestra intención se enturbió. Y partimos de la exigencia que tenemos con nosotros mismos para llegar a existir de los demás.

No importa que los escépticos sonrían burlonamente y aún rían con risa asnal. Si esta generación no existiera, si sus sentimientos o ideales fueran otros, no risa, lágrimas habían de brotarles. Que viva y realice su obra debe ser anhelo común. Mucho nos va en ello a todos. Nos va, España.

Aún somos y más, mucho más, que antes nos sentimos. El pedernal de nuestra sinceridad nos arde ya. Queremos que permanezca en definitiva queda la obra de una generación que comenzó a vivir luchando y muriendo y que la sangre no se pierda. Que no sea desgarradora realidad el cínico pensamiento del cínico Federico de Prusia. "En la guerra, los verdaderos vencidos son los muertos".



Miguel de Unamuno, maestro de la generación del 98, espíritu de dimensiones excepcionales, cuyo temor a la muerte produjo la serie de meditaciones que constituyen "Del sentimiento trágico de la vida".

SUSCRIBASE USTED A "REPUBLICA ESPAÑOLA"

NOTAS DE UN PERIODISTA EN VACACIONES

Por Elfidio ALONSO.

Agradezco a Fernando Vázquez Ocaña que me permita ejercitarme en estas columnas para no olvidar el oficio, pues ahora, según el dictamen infalible, que muchos exiliados han abandonado sus profesiones originales para dedicarse a la muy noble de escritores, me he visto obligado a desertar del arte peridístico para ingresar en la artesanía del comercio. Con ello no ha salido perdiendo sino esto último, pero he ganado yo.

Pasados de moda los sentimientos de humildad espiritual, no me ruborizo al declarar que, me consuela el precente de Pío Baroja, que tuvo una panadería, iniciando en la mesa de las artes blancas las mixtificaciones con tinta negra de Silvestre Paradoux. Además, voy a inaugurar en "REPUBLICA ESPAÑOLA", una sección de periodista en vacaciones forzadas, para hacerme la ilusión de que confecciono un periódico completo.

No se tomen a petulancia estas explicaciones; necesito darlas, ya que de otra manera no se comprendería el estilo de algunas "notas", esrritas en el reverso del blok de pedidos. Sé que con ello doy un concepto "hortera" a la literatura, pero a los estremos a que han llegado las cosas, la chabacanería y el trabalenguas en la prosa dan singularidad a los escritores.

Deseo escribir, como allá en casa, sin trabas ni claudicaciones. Considero de urgencia la redención del pensamiento, encadenado a compromisos políticos y al lugar común de la consigna. La diplomática benevolencia nos está haciendo transigir con la adulteración de la historia. Nada menos que con la historia que hemos vivido. Tener la valentía de enfrentarse a los "slogans", que nos sientan como abrigos de pieles en el trópico, sacudirse el sortilegio de las copias, reirse de los cuentos de miedo: he ahí el signo del hombre libre.

Con cierto dejo de amarga ironía, se ha quejado José Moreno Villa, en su primorosa "Vida en Claro", de que, al cabo de cinco años todos los escritores españoles tienen sus colaboraciones en los diarios y revista, menos él; atribuyéndolo, dubitativo, a que no ha acertado con lo que aquí gusta. No lo tome por ese flanco el agudo escritor de "Pobretería y locura". Al lector en México le agradan las cosas que están bien, y tiene, como el de todas las latitudes, que resignarse a soportar las recetas que le suministran. Lo que no ha dado Moreno Villa es con el intringulis para que los empresarios despachen las suyas. Es natural, no todo el mundo puede hacer que le contraten o simular que está contratado.

Pero dicendo con el propio Moreno Villa estrofas de un maravilloso poema suyo:

. . . . . .

"No vinimos acá, nos trajeron las ondas".
"Era normal la vida: el panadero, al horno,
el guardian en su puesto: en su hato, el pastor,
en su barca el marino, el pintor en su estudio.
¿Por qué fué roto aquello? ¿Quién hizo capitán
al mozo tabernero y juez al hortelano?
¿Quién hizo embajador al pobre analfabeto
y conductor de almas a quién no se conduce?"

. . . . . .

Generoso y dulce, el poeta se lo ha contestado: son las fuerzas ondulantes y oscuras con poder para hacernos crear lo impensado. Algo teníamos que hacer fuera de casa y de lo cotidiano, "en medio de las cumbres solas, altas y ajenas".

Así ha de ser, que para guerrear los unos con los otros allá lo hacíamos. Ahora se acercan los tiempos de guerrear con nosotros mismos. Desencadenemonos, Don Miguel ya decía: contra esto y aquello.

LA REVOLUCION DE OCTUBRE 1934 — 1944

Don Ramón González Peña. Ahora que se cumple una década de la Revolución de Octubre me dirijo a Ud., don Ramón González Peña, porque es uno de los pocos supervivientes, con cédula personal de primera clase, que no ha esquivado su participación en ella. Podría dirigirme también a don Niceto Alcalá Zamora y a don Alejandro Lerrox, que también viven, pero a éstos, mejor es no tener con ellos, ni correspondencia.

A los diez años, podemos darnos cuenta que la Revolución de Octubre no fué lo que entonces se predicó que era, una rebelión del partido socialista y el desacato de la Geralidad de Cataluña al régimen republicano, coreados por las demás fuerzas de izquerda. Ya puede argumentarse hasta la saciedad que la rebelión y el desacato no fueron la Revolución de Octubre, sino la segunda fase, la defensiva, contra el hecho repolucionario y subversivo del Jefe del Gobierno, dándo entrada al poder a fuerzas políticas enemigas del régimen, y la traición del Presidente de la República, aceptando un ministerio, cuyo deber fundamental tiene que ser defender la Constitución republicana, pero que se constituyó por personas y grupos de enemigos declarados de la República, que habían votado en contra de la Constitución.

Nunca he considerado lo de octubre como un movimiento glorioso. No lo fué para España, porque le quitó su tranquilidad dando motivos a que la barbarie se desatara en un vergonzoso ciclo de persecuciones que dieron explendor y gloria a los laureados militares del Tercio y Regulares, y consolidaron el prestigio, bien cimentado, de la cruel Guardia Civil. Trotó por España el cerrilismo, acampando en Asturias el señorío demente de la reacción. En cuanto a que fuera glorioso para la República, no apruebo el dislate del panegírico, ya que fué el regimen quien sufrió el mayor quebranto al provocar, nada menos que el Jefe del Estado y el representativo personaje encargado de formar Gobierno, la entrega ilegal, antipolítica y antirrepublicana, del régimen cuya máxima autoridad ostentaban.

Ignoro si el Partido Socialista ha considerado glorioso un movimiento defensivo que no logró el objetivo propuesto. Ahora bien, lo que si fué glorioso es el gesto popular de batirse en defensa de la libertad y de la República. Usted, amigo González Peña, cumplió con su deber en Asturias. Fué leal al régimen que se dió el pueblo español, y aceptó con gallardía las consecuencias de la derrota. Por todo ello ha sido el símbolo de los que en las dolorosas jornadas perdieron vida o libertad.

De los personajes de la Contra Revolución de Octubre —los revolucionarios fueron los del Golpe de Estado desde el poder— solamente usted, Luis Companys y los Consejeros de la Generalidad que con el malogrado Presidente se solidarizaron, fueron quienes arrostraron los hechos lisa y llanamente.

No es que yo critique que otros dirigentes socialistas o republicanos, pusieran la frontera de por medio, o que quien tenía entonces la más alta investidura representativa en el socialismo, eludiera sus responsabilidades ante el Consejo de Guerra, pretextando que casi se había enterado de los sucesos por los periódicos, y mucho menos que don Manuel Azaña no se hiciera solidario de acontecimientos en los que según él no había tenido participación. Todo ello es justificable y nadie tiene la obligación de hacer el héroe si su vocación o conveniencia no lo predestinan para tan bello gesto.

Sin embargo, en los momentos que es menester recordar unos acontecimientos de valor incalculable, justo es que se encarnen en quien entonces no hurtó la vida a sus golpes, uniendo su destino a la fuerza desencadenada.

A los diez años de la Revolución de Octubre, los republicanos acusamos a Alcalá Zamora y a Lerroux, como las figuras que la provocaron, traicionando al Estado; y no podemos menos que señalar a Companys y a usted, Ra-

món González Peña, como los más altos defensores de la continuidad de la República.

Ya sé yo que la pasión y los intereses políticos encontrados, hacen que de vez en cuando le tiren, precisamente por lo de Octubre, darditos envenenados, pero todos sabemos que nadie se atreve seriamente a enfrentarse con usted sobre el particular, porque para tanto, faltan agallas.

DOS PUNTOS Y UNA COMA

Los muertos que vos matais. Se cuenta por las tertulias de los cafés, que los españoles liberados en Francia, con la autoridad alcanzada combatiendo junto a los maquís, han hecho rápida justicia con algunos emigrados, cuya conducta durante el exilio parece no haber estado en consonancia con sus obligaciones solidarias y republicanas. Se barajan nombres de connotados socialistas y republicanos pasados por las armas, y el escalafón macabro crece en razón directa de las antipatías y rencores personales de los "bien informados" propaladores de noticias funestas. Como puede apreciarse, "los dioses tienen sed".

En la misma carta donde se da cuenta del "terror" franco-español, nuevo tratado de alianza entre los dos países pirenaicos, hay una posdata en la que nuestros compatriotas emigrados en Francia nos felicitan a los de aquí por la justicia que hemos hecho en México con otros compatriotas que a ellos no les caen bien; pues circula por París la verídica noticia de que ya se encuentran ejecutadas las sentencias. "La revolucionaria Francia y el revolucionario México en armonía con la revolucionaria España."

Mi único comentario a los graves acontecimientos es siempre el mismo: ¡Nada hay tan bello y sugestivo como la charla del café!

Me repatriarán los cuáqueros. Y ya que hablamos de cosas del café, deseo contarles que la ola de "alegría de vivir soñando", nacida en las tertulias del Distrito Federal, ha llegado hasta el ambiente tranquilo y estival de los Estados de México.

El otro día me encontré en la famosa "Parroquia" veracruzana a un amigo refugiado que me preguntó a boca de jarro:

—Que, ¿viene usted a embarcar para Francia?

Aunque el hombre no tiene confianza conmigo para gastarme bromas, recibí la tal como consecuencia del estilo un tanto antillano de Veracruz, y le contesté humorístico.

—Si señor, espero el barco de un momento a otro.

Se hizo un revuelo entre los contertulios, y mí hombre replicó:

—¿Usted irá por Negrín?

—No señor —le dije un poco escamado— yo voy por los cuáqueros.

Ante la seriedad que dí a la réplica, otro de los asistentes interrogó intrigado.

—Ah, ¿pero los cuáqueros van a ayudar para volver?

—Desde luego, les preocupa mucho la permanencia de Franco en el poder y desean ayudarnos a echarlo.

Como sucede siempre en las tertulias, todo el mundo empezó a hablar al mismo tiempo, exponiendo cada cual su caso y las necesidades de su problema.

Hubo quién decía que para él se hacía difícil la vuelta a Francia por la cantidad de familia que tenía consigo: su suegra de setenta años, un cuñado inválido, etc.

Para casos así están los cuáqueros —les decía yo— pues siendo una organización humanitaria ayudarán a que gentes con mucha familia impedida puedan ir a fomentar la revolución española a la frontera.

Un afiliado a uno de los varios comités que hacen nuestra felicidad emigratoria dijo muy en serio que ya su organización le había pedido la ficha, preguntándole, además, si tenía medios económicos para irse. (No está mal el quid de esa cuestión).

Cuando la conversación estaba en pleno auge, estimé que evadiéndome de la tertulia nadie notaría mi falta, ni siquiera que fuí el que inicié el tema. Pagué el café, para no dejarles la carga mientras me iba a Francia, y desaparecí.

Cualquier persona que nos hubiera oido platicar tan en serio del fantasioso asunto nos hubiera tomado por locos, pero yo sé que todos estábamos de broma, si bien lo disimulábamos estupendamente.

La broma nos hace gracia, en serio la seguimos todos. Los que más se ríen son los que están pidiendo las fichas y los cuáqueros.

DIPLOMATICAS

INSIDIA Y REPLICA.—La cosa ha sido sorprendente: En una comida al viejo republicano Don Alvaro de Albornoz, el señor Prieto y Tuero anunció que el señor Gordón Ordas tenía algo sensacional que decir. La noticia —que el ex-embajador en México, emitió regodeándose, como si tuviera un bombón en el espíritu— fué que había recibido dos cartas de Londres: en la primera de las cuales un su amigo le comunicaba que cierto delegado soviético había conferenciado con el Duque de Alba y, en la segunda, le confirmaba el notición con la circunstancia agravante de que el representante de Moscú había sido huésped del embajador de Franco.

Nos imaginamos la satisfacción que en el grupo de los amigos de Prieto producirían las palabras del señor Gordón Ordás. Sin duda nadie cayó en la cuenta de que las cartas de los amigos no dicen siempre la verdad. Pero las características fobias de muchos de los comensales se sintieron confortadas.

No ha habido en la prensa confirmación de la noticia del amigo del señor Gordón Ordás. Y es seguro que no la haya. En cambio, hemos leído algo que vale por una refutación potencial al reprobable infundio. Las radiodifusoras de Moscú han dicho en la última semana que el gobierno de Franco copera con los nazis y que está enviando a América agentes provocadores. También han asegurado que los submarinos alemanes están conduciendo a España misteriosas personalidades nazis, cuya misión no puede ser otra que organizar previsoramente una serie de intrigas para perturbar el mundo de la postguerra.

Las autoridades norteamericanas se han alarmado y el mismísimo Presidente Roosevelt ha dado pruebas de su desazón. Lo que pasa es que Wáshington dirige sus réplicas a la Argentina, aunque en el fondo no le quepa duda de que el foco principal de la conspiración contra la paz futura esté en España. La radio de Moscú insiste en que los nazis sólo disponen de unos meses de actividad para terminar sus planes. Ya están escamoteando, mediante complicadas trasferencias, las enormes riquezas acumuladas en sus largos años de bandidaje europeo. Y ya funcionan, en España y en América, perfectamente camufladas, las oficinas de agitación y desconcierto, que en su día darán frutos amargos.

El Presidente Roosevelt ha sentido ya las primeras salpicaduras del activo virus teutónico. En efecto, en la Argentina, y con vistas a las desmoralización del Continente, ha circulado la noticia de que existen divergencias graves entre el pensamiento de la Casa Blanca respecto a la política de Farrel y Perón y del falangismo americano, y el criterio del secretario de Estado Cordell Hull. El Presidente se ha indignado y ha formulado una amenaza categórica a la Argentina, "la que habrá de pagar en el futuro por sus simpatías nazifascistas".

Ha sido interesante que Mr. Roosevelt evocara las palabras del "Premier" Mr. Churchill, cuando dijo: "Que ésta no es como algunas guerritas del pasado, en que todo podía olvidarse y perdonarse. Los países deben de ser juzgados por el papel que desempeñen. No solo los beligerantes, sino también los neutrales verán que su posición en el mundo no podrá dejar de ser afectada por el papel que hayan desempeñado en la crisis bélica".

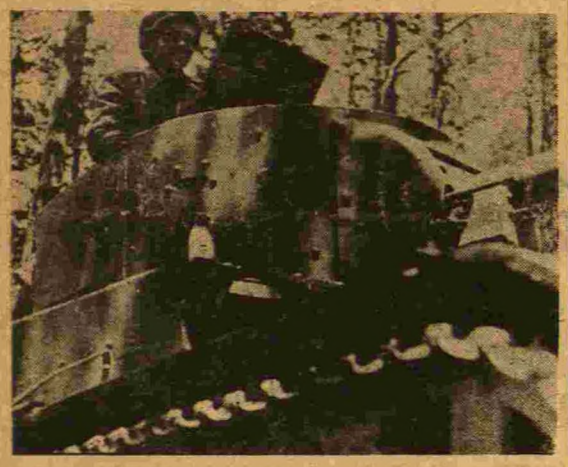
La dificultad reside en que la contemporización es peligrosa, tanto en Europa como en América, y no puede ser indiferenciada por las cancillerías. Nadie, que sea honrado, puede dudar de que la participación del general Franco en "la actual crisis bélica" ha sido inequívocamente nazifascista. Sin embargo, el gobierno inglés se esfuerza por hacer creer que ese nazifascismo militante ha sido solo un barniz para engañar a los bobos. Como resultado de esta tolerancia, los émulos argentinos del Estado Azul, reciben estímulos para burlarse asimismo de los señores demócratas, que tales ingenuidades formulan.

La doctrina de la falange española, su idea de imperio y de raza, anima los actos del gobierno argentino. Los mílites de aquí y los de ultramar sueñan con agredir a países débiles, con pasear sus cohortes por la tierra, con aplastar al proletariado, con instalar el señorío de la espada sobre el del espíritu, con establecer una federación férrea y belicosa de pueblos de habla española. Lo malo es que si todo esto es grave para los Estados Unidos, Inglaterra no muestra el menor interés en tomarlo en serio. Sus intereses están en Europa, por lo pronto, y prefiere acariciar a Franco para que figure dócilmente en el sistema de equilibrio británico.—Antonio de BAENA.

La venganza de los Republicanos Españoles

El escritor Baez Camargo (Pedro Gringoire), paladín en México de la Francia degolista es también un gran defensor de nuestra causa. Como homenaje de gratitud y cariño reproducimos este magnífico artículo del ilustre escritor:

Cuando la vanguardia de tanques del Ejército francés del general Leclerc penetró en París, para ayudar a las Fuerzas Francesas del Interior y a sus aliados, en la obra de la liberación, algunos de esos tanques ha-



Tanquista de nuestro ejército popular. ¿Vivirá? ¿Estará entre los que marchan con Leclerc a Berlín?

cían flamear al viento de la victoria, entre la multitud de banderas francesas, otra bandera tricolor: la de la España republicana.

Un fascista rezagado, pero protegido por la inmunidad diplomática, el representante de Franco en París, protestó pr la presencia de esa bandera, ante las autoridades de la Liberación.

Ambos sucesos resultan harto significativos.

UN ACTO DE PRESENCIA

Que entre los tanquistas de Leclerc figuren antiguos combatientes republicanos españoles, y que en la hora del triunfo no olviden que lo son, sino hagan presencia de la República en los colores de su bandera, tiene el sentido de un testimonio y una reivindicación.

Es un recordatorio al mundo, particularmente a los aliados, de un hecho que podrá pasarse por alto pero no borrarse de la historia: los primeros que se batieron contra Hitler y Mussolini, fueron los españoles republicanos. La República Española fué, antes que Austria y Checoeslovaquia, víctima de la agresión fascista y de la política ciega del apaciguamiento. Y puesto que la liberación de París era símbolo de una victoria inminente y del amanecer de un día democrático para el mundo, nada más justo que la presencia, en vanguardia, de la España del destierro y de la libertad.

NO SOLO UN SIMBOLO

El flamear de la bandera republicana en París no es sólo un símbolo. Es la expresión de una realidad que no ha salido a flor en los comunicados oficiales de los aliados, pero que algún día se conocerá con plenitud: la brillante participación de los republicanos españoles en las batallas por la libertad, bajo las banderas de Francia e Inglaterra.

Cuando empezó la guerra, millares de republicanos exiliados se alistaron en los ejércitos de Francia. Hombro con hombro, pelearon al lado de franceses, británicos, belgas y polacos, en la desesperada defensa de los frentes septentrionales, que culminó en la evacuación de Dunquerque. Antes habían estado en Noruega y participado en la brillante, aunque pasajera victoria de Narvik.

Al derrumbarse, como la suya de España, la República Francesa, y quedar Francia en poder de los nazis, los españoles republicanos que no lograron salir, se sumaron a las fuerzas secretas de resistencia. Hicieron suya la causa de Francia liberada. Engrosaron las filas de los *maquis*. A ellos se debió en buena parte la rapidez con que las "fuerzas de la maleza" se apoderaron de las ciudades clave del sur y de la frontera francoespañola, e impidieron que nazis y colaboracionistas fueran a refugiarse en brazos de su amigo Franco.

En el exterior, bajo el pendón de la Francia combatiente, hubo equipos españoles en la campaña de Libia y Norárica, luego en Sicilia e Italia, más tarde en Normandía y en la Costa Azul. Los tanquistas españoles de Leclerc no son sino parte de un numeroso contingente en que la República oficialmente asesinada por el fascismo, vive y lucha con tenaz voluntad de supervivencia y de libertad. Y si, a diferencia de lo que se permite a otros contingentes de exiliados, no se ha dejado, por absurdos de política, que los españoles se orgánicen y luchen bajo su propia bandera, los tanquistas republicanos que entraron en París desplegaron las suyas al aire para que el mundo sepa y para que el mundo no olvide: a pesar de los fascistas y a pesar de los aliados, la República Española pasa lista de presente, resurrecta en el pecho de sus leales, en la lucha por la libertad.

UNA HERMOSA REPRESALIA

Los combatientes republicanos han devuelto, además, a Francia, en sangre, heroísmo y sacrificio, bien por mal. A los republicanos españoles Francia les negó no sólo ayuda cuando luchaban, como ahora se ha visto, por una causa común, sino una hospitalidad decorosa cuando se vieron obligados al éxodo. Entonces les recibió como si fueran perros rabiosos, echándolos a las arenas de playas inclementes —¡Argelés-sur-Mer!— y rodeándolos de alambradas y de senegaleses grandes y feroces como negros mastines. Añadió humillaciones a un éxodo que ya era suficiente dolor.

Cierto, aquella era la Francia de los convenios de Munich, corroída ya por la quinta columna. Cierto, hubo nobles voces francesas que reclamaron más generosidad para con los desterrados, labios franceses que tuvieron para ellos palabras de simpatía y aliento, manos francesas que se tendieron en su ayuda. Pero la Francia oficial, que había dejado de ser la de la *Fraternité*, y que pronto dejaría de ser la de la *Liberté*, quería propiciar a los dioses fascistas de la guerra en la persona de quienes se habían atrevido, los primeros, a desafiar sus iras.

Sin embargo, olvidando agravios, a la hora del peligro, los republicanos españoles se lanzaron a defender a Francia, y ahora, reconciliados bajo los pendones de la Francia combatiente, han contribuido a su liberación. Esta ha sido su magnífica represalia. ¿Por qué no han de tener derecho a que el viento de la victoria haga ondear su bandera?

PROTESTA DIPLOMATICA

Pero el representante de Franco protestó: agravio diplomático.

Su alarma fué desproporcionada, porque después de todo no fueron los comandantes aliados, sino unos tanquistas españoles en particular, quienes izaron las banderas de la República. Pero esa alarma es reveladora. Es síntoma que denuncia la nerviosidad que padecen los franquistas, al ver a sus protectores nazis en el seguro declive de la derrota. Es que esas banderas de los tanquistas españoles de Leclerc anuncian que tras la liberación de Francia tiene que venir la de España; sin que puedan evitarlo tardíos y simulados arrepentimientos del régimen pro nazi del generalísimo.

(Tomado de EXCELSIOR.)

GUERRILLAS EN LOS PIRINEOS.—Los informes de Francia nos llenan de emoción y de esperanza. Ya hay guerrillas en los Pirineos.—Son los mismos hombres del Ebro, de Narvik, de la columna fantástica del Sahara —la del general Leclerc—; los que al ser invadida Francia se ofrecieron para combatir a los alemanes; los que despanzurraron tanques en las Ardenas; los de los batallones de trabajo; los grandes desconsolados y los grandes optimistas; finalmente, los que formaron las fuerzas de choque del "maquis".

Su grito de guerra resuena hoy en las anfractuosidades de la cordillera ístmica. No podía esperarse otra cosa. Han vuelto a oler la pólvora y a gozar de libertad. Tenían deseos de asomarse a los verdes valles catalanes y cantábricos. Les arañaba en el corazón el prurito de ir eligiendo los horizontes para su nueva empresa. ¿Por qué se extrañan los señores ingleses, los señores norteamericanos?

Francisco Franco —el traidor de traidores, espía y contraespía; ayer de Hitler, hoy con Churchill —ha creído que Francia es la Argentina. Y ha reclamado que sea tenido en cuenta su servilismo. Su panza batracia y sus cortas patas de escribano tiemblan de miedo. "Ya están ahí" —le susurran al oído sus generales y sus obispos—. Si, ya están ahí, en las cumbres, aspirando el efluvio de sus hogares violados, los hombres del pueblo. ¿Pues qué creían... que las palabras de confortación del "Premier" británico iban a tener más fuerza que la justicia inmanente?

Otra vez ha comenzado la movilización de moros y falangistas hacia el norte. 40.000 republicanos españoles se preparan para esperarlos. Pero, al mismo tiempo, han comenzado apresuradamente, ansiosamente, los cabildeos en las cancillerías. El Duque de Alba luce su estirada figura de fin de raza en los salones donde los CAPITULARDS de monóculo murmuran: "Y bien... ¿que hace ese loco de De Gaulle?" Los funcionarios americanos hablan de fantasías.

¡Que cosas se les ocurren a los funcionarios...! Les cuesta trabajo comprender que la situación no tiene nada de fantástica, que es asombrosamente lógica. Como es lógico que el Gobierno del general De Gaulle represente a Francia, pese a las reticencias cancillerescas para reconocerlo. Como también es lógico que los "quislings" salten al agua o mueran fusilados por la espalda. Como es lógico que el mariscal Tito no se resigne a aceptar componendas con el pasado. Como también lo es que se haya formado en Paris un tribunal de generales para juzgar al mariscal Philippe Petain...

Lo absurdo y contra razón es pensar que el pueblo español deje de hacer lo que está en su voluntad y en su sangre: arrasar el Estado Azul, con sus gavillas de criminales sádicos, de especuladores y de milites perjuros. El enjuiciamiento severo que el gobierno de Washington hace de las autoridades fascistas argentinas, debiera corresponder con mayor evidencia a los totalitarios españoles. Lo que es inmoral en América no puede ser moral en Europa o viceversa. El sentimiento de la justicia es ecuménico y todas las gentes del mundo aspiran, tras su tremendo calvario, a que por fin señoree tan sencilla verdad.

Si las cancillerías aliadas dispusieran de suficientes observadores comprobarían que todos los españoles refugiados en México suspiran a estas horas: "¡Quién estuviera en los Pirineos!". También envidian a los guerrilleros del "maquis" los miles de hombres encarcelados en España. Y los labriegos y artesanos que cumplen amargamente su tarea, abrumados por la ignominia más que por el hambre. Donde haya un español de pro existirá una pasión vindicativa. Y es que la República Española aún sigue su lucha, por los mismos ideales que el 16 de Julio de 1936. No nos cansaremos de repetirlo: la actual guerra comenzó en España y vamos creyendo que en nuestra patria se producirá la última escaramuza.

No dudamos tampoco, porque estamos hechos a estas cosas, que en estos momentos se esté tramando algo contra los guerrilleros pirenaicos. El espíritu claudicante de ciertos estadistas demócratas puede aún mucho. Con el pretexto de evitar revoluciones prefieren mantener a los pueblos en sus "impasses" dictatoriales. Pero todo propósito de asfixiar la rebeldía española será, a la larga inútil. Nos conocemos bastante bien. Edifíquese o no una Europa moderada, discretamente democrática, con sus tiranías de muestra y sus reyes anacrónicos, con sus instrumentos internacionales de persuación o de castigo, el español reclamará a todas horas lo que le pertenece, en nombre de la dignidad humana.

Los cantos de combate de los "maquis" españoles son augurales. Hablan a todas las viejas y profundas verdades de nuestra vida. Siguen siendo el rumor de nuestras gestas. Es inútil acariciar la idea de un apaciguamiento europeo en el que reste, insatisfecho, vibrante, el dolor de una iniquidad colectiva. España no es dócil al látigo ni al escarnio. Sus hijos, exigirán que se les oiga.

"L'Illustration" de Octubre de 1938 —días de Munich— ilustra con este apunte su editorial que se titula "La Paz salvada". Y fué la guerra.